

LA FRONTERA POLACO - SOVIÉTICA

POR

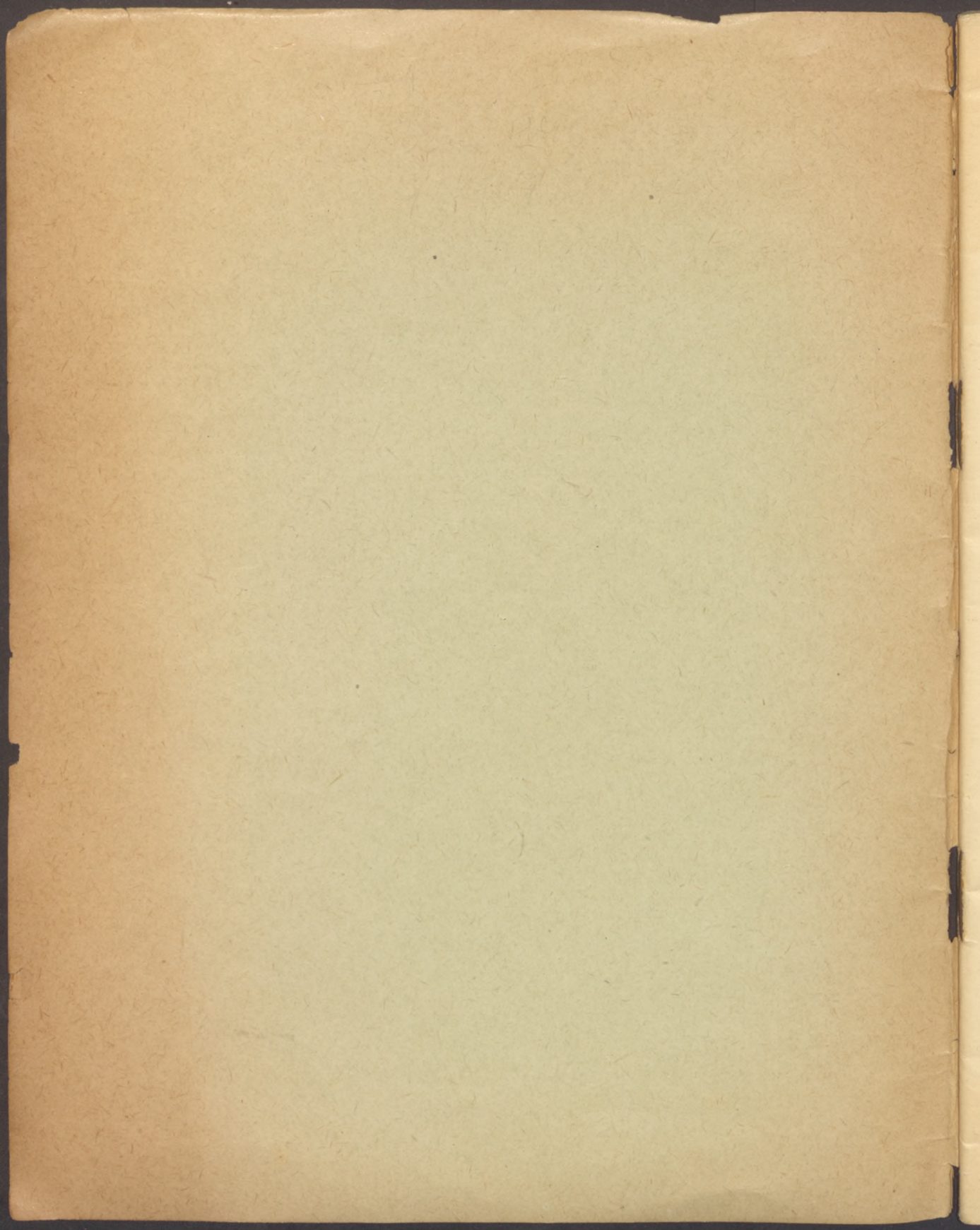
STANISLAW GRABSKI

PRESIDENTE DEL CONSEJO NACIONAL POLACO



BUENOS AIRES

1944



LA FRONTERA POLACO-SOVIÉTICA

STANISLAW GRABSKI

LA FRONTERA POLACO - SOVIÉTICA



STANISLAW GRABSKI

Stanislaw Grabski nació en 1871, graduándose en la Facultad de Leyes de la Universidad de Varsovia. Siguió cursos en Berlín, Berna y París (Escuela de Ciencias Políticas). Desde 1910 fué profesor de Economía y Ciencia Política en la Universidad de Lwow. Elegido para la Dieta Polaca en 1919, y designado miembro del Comité de Relaciones Exteriores, fué tres veces Ministro de Educación. Es autor de numerosos trabajos de economía social; su "Economía Social" (1931), en 10 volúmenes, es manual de estudio y consulta en Polonia. Miembro del Partido Socialista Polaco (1887-1895), trabajó por hacer de la independencia polaca parte del programa socialista.

Detenido después de la entrada del ejército soviético en Polonia, en 1939, fué deportado a Rusia. Dejado en libertad luego del ataque de Hitler a Rusia en 1941, fué a Londres e integró el Consejo Nacional Polaco (el Parlamento de tiempo de guerra).

El profesor Grabski es una autoridad en los asuntos rusos y un fervoroso creyente en la colaboración con Rusia. En su folleto él discute la frontera ruso-polaca establecida por el tratado de Riga en 1921. Como miembro de la delegación polaca a las conferencias de paz de Minsk y Riga, el Sr. Grabski participó en las discusiones.



490431

D 1592/79

LA FRONTERA POLACO-SOVIÉTICA

El 23 de Agosto de 1939 la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas firmó un tratado de No-Agresión con Alemania. Ocho días después, habiéndose Hitler asegurado, por medio de este tratado, que la actitud de la Rusia Soviética le sería favorable, atacó a Polonia. A pesar de la enorme superioridad numérica y técnica de los ejércitos alemanes, Polonia se defendió tenazmente. Durante los primeros quince días de la guerra, el ejército polaco sufrió enormes pérdidas, pero iba aprendiendo mucho en cuanto a mejores sistemas de lucha contra las tropas blindadas. Entre el 11 y el 21 de Septiembre opuso tenaz resistencia en Kutno. El 13 de Septiembre Lwow contuvo el ataque germano, manteniéndolos en sus suburbios y continuó defendiéndose con éxito hasta el 22. La defensa de Modlin duró más aún, hasta el 28, y los alemanes no entraron en Varsovia hasta el 1º de Octubre. El 2 de Octubre se apoderaron de Hel, mientras el resto del ejército polaco se mantuvo en Kock hasta el 5 de Octubre.

Pero, en medio del furioso combate que, cada vez con más éxito, sostenían los ejércitos polacos contra el invasor germano, los ejércitos soviéticos, inesperadamente y sin que mediara ninguna provocación, cruzaron la frontera polaca el 17 de Septiembre. Para esa fecha los alemanes habían ocupado la mitad occidental de Polonia. Toda la mitad oriental estaba todavía en poder de las autoridades gubernamentales y las fuerzas armadas polacas. Se aproximaba un otoño lluvioso, cosa que enormemente deseaban las divisiones polacas, que se estaban reorganizando para una nueva guerra de manio-

bras al este del río Bug, donde el terreno sería mucho menos favorable para la Blitzkrieg motorizada de los alemanes (guerra relámpago con tanques que efectuaban los alemanes). Pero todos sus planes y esperanzas se vieron desbaratados a causa de la acción de los ejércitos soviéticos, al cruzar la frontera oriental de Polonia. Se hizo evidente que el triunfo sobre los alemanes sólo podría esperarse en el occidente.

Acosados como estaban desde dos flancos —por los alemanes en el occidente y por los rusos en el este— los ejércitos polacos, antes que deponer sus armas, se abrieron paso a Francia, a través de Rumania y Hungría. El presidente y el gobierno de Polonia abandonaron el país. Cualesquiera que puedan haber sido los errores de ese gobierno, permaneció hasta el fin fiel a su alianza con Gran Bretaña y Francia, y conservó intacto el honor del Estado y la nación polacos. Pasó la frontera polaco-rumana sólo cuando la entrada de las tropas soviéticas en Polonia había privado al ejército polaco del propio terreno para seguir resistiendo a los alemanes.

El Comisario de Relaciones Exteriores de los Soviets, Molotov, lanzó una proclama, el 17 de Septiembre, anunciando la ocupación armada de la mitad oriental de Polonia, todavía no ocupada por los alemanes, con el objeto de que sus habitantes pudieran librarse de los horrores de la guerra. Y, en realidad, con su intervención, los Soviets abreviaron, acaso en algunos meses, las operaciones militares en Polonia.

Sin embargo, por lo menos, los propósitos del pueblo de Lwow eran completa-

mente diversos. Aunque la ciudad estaba, ya desde el 18, interceptada del resto del

plio entre los mismos países, en el cual se estipulaba la repartición de Polonia: los



país por las tropas soviéticas, que habían avanzado desde el este, resistió todavía exitosamente los ataques de los alemanes, durante cuatro días.

El Tratado Soviético-Germano del 23 de Agosto fué completado cinco semanas después por medio de otro pacto más am-

alemanes tomaban para ellos 72.806 millas cuadradas con una población de 22 millones, y la U. R. S. S. 77,620 millas cuadradas con una población de 13 millones. (Ver Mapa I).

De esta manera, la U. R. S. S., que anteriormente había estado separada de

Alemania por Polonia, llegó a tener una frontera común con Alemania a lo largo de la Línea Ribbentrop-Molotov. Y cuando Hitler atacó a la Rusia Soviética, el 22 de Junio de 1941, las operaciones militares empezaron en esta línea.

Sólo cuatro días después, el 26 de Junio, los ejércitos alemanes cruzaron la frontera oriental de la República polaca en su sector norte, cerca de Minsk, y diez días después, el 2 de Julio, en su sector sur, en Volhynia.

La resistencia ofrecida a los invasores germanos por las tropas soviéticas mucho más numerosas, en la mitad oriental de Polonia, duró sólo una tercera parte del tiempo que resistió el peor equipado ejército polaco en la mitad más pequeña occidental del país, aunque en el este había más lugar para ejecutar maniobras.

Sólo cuando llegaron a Smolensko y empezaron a combatir en su propio suelo, los ejércitos soviéticos opusieron a las divisiones blindadas alemanas una resistencia tan feroz como la que a las mismas habían opuesto los polacos.

El 30 de Julio de 1941 se firmó entre los Soviets y Polonia el siguiente Tratado:

1) La U. R. S. S. admite que los tratados soviético-germanos de 1939 han dejado de tener validez, en lo que respecta a los cambios territoriales en Polonia. El gobierno polaco declara que Polonia no está ligada con ninguna tercera potencia, por medio de ningún tratado, contra la U. R. S. S.

2) Se renovarán las relaciones diplomáticas entre los dos gobiernos tan pronto como se firme el presente convenio, e inmediatamente serán nombrados los respectivos embajadores.

3) Ambos gobiernos se comprometen a

prestarse ayuda mutua en la presente guerra contra la Alemania Hitlerista.

4) El gobierno de la U. R. S. S. declara su consentimiento para la formación, en territorio soviético, de un ejército polaco, cuyo comandante será designado por el gobierno polaco, previa consulta al gobierno de la U. R. S. S. El ejército polaco en el territorio de la U. R. S. S. estará bajo la autoridad, para las operaciones solamente, del Comando en Jefe de la U. R. S. S., en el cual estará representado el ejército polaco. Todos los detalles referentes a la dirección, organización y uso de esta fuerza armada serán determinados en otro convenio.

5) El convenio entra en vigor inmediatamente y no necesita ser ratificado.

Al final de dicho convenio se agregó la siguiente nota:

"En el momento en que se renuevan las relaciones diplomáticas, el gobierno soviético concederá una amnistía a todos los ciudadanos polacos que actualmente se encuentran privados de libertad dentro del territorio de la U. R. S. S., ya sea como prisioneros de guerra, ya por otras razones".

Después de haberse firmado este convenio en el Ministerio de Negocios Extranjeros, Mr. Eden entregó al general Sikorski la siguiente nota:

"En relación con la firma del convenio polaco-soviético, de fecha de hoy, me es grato tener la oportunidad de informarle que, de acuerdo con las estipulaciones del Tratado de Ayuda Militar entre Gran Bretaña y Polonia, de fecha 25 de Agosto de 1939, el Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido no se ha comprometido con la U. R. S. S. en nada que pudiera afectar las relaciones entre ese estado y Polonia. También deseo asegurar que el

gobierno de Su Majestad no reconoce ningún cambio territorial hecho en Polonia desde Agosto de 1939".

La declaración de Mr. Eden es clara. En ella no existe ambigüedad. No da lugar a falsas interpretaciones. Gran Bretaña no reconoce ningún cambio territorial hecho en Polonia a partir de Agosto de 1939, incluso la separación de Polonia y la incorporación a la U. R. S. S. de las provincias polacas al este de la línea Ribbentrop-Molotov. Y como esta declaración fué hecha inmediatamente después de la firma del convenio polaco-soviético, posee la fuerza de un comentario oficial, por el Gobierno de Su Majestad, sobre ese convenio, en completo acuerdo con la interpretación polaca del mismo.

Esto fué establecido por el general Sikorski cuando entregó a Mr. Eden la siguiente respuesta:

"El gobierno polaco acusa recibo de la carta de Su Excelencia, de fecha Julio 30 de 1941, y desea expresar su sincera satisfacción por la declaración del Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido, en el sentido de que no reconoce ningún cambio territorial hecho en Polonia, a partir de Agosto de 1939. Esto está de acuerdo con los puntos de vista del gobierno polaco, el cual, como fué informado anteriormente el Gobierno de Su Majestad, no ha reconocido ningún cambio territorial hecho en los comienzos de la presente guerra".

Un análisis estrictamente legal del Artículo I del convenio polaco-soviético no da lugar a otra interpretación. El gobierno de la U. R. S. S., al admitir que "los tratados soviético-germanos de 1939, en lo referente a cambios territoriales en Polonia, han dejado de ser válidos", admitió, en consecuencia, que los cambios territoriales hechos en Polonia, por virtud de esos tratados, han dejado de tener ningún signifi-

cado legal. En efecto, la referencia en el convenio polaco-soviético de Julio 30 tenía que relacionarse sólo con la legalidad de la repartición de Polonia efectuada por la U. R. S. S. conjuntamente con Alemania en Septiembre de 1939, o a las pretensiones legales de la U. R. S. S. al territorio polaco al este de la Línea Ribbentrop-Molotov, asignado de tal modo a los Soviets. En realidad, este territorio, en ese momento, estaba en poder de los alemanes.

No sólo el artículo I del convenio polaco-soviético negó la legalidad de la separación de Polonia de la mitad oriental de la República, anexada por la U. R. S. S. en Septiembre de 1939.

También lo establece el artículo 4, en el cual el gobierno soviético declara su consentimiento para que, en el territorio de la U. R. S. S., se ponga en pie de guerra a un ejército polaco, cuyo comandante será designado por el gobierno polaco. En efecto, un ejército polaco sólo podía ser un ejército compuesto de ciudadanos polacos. Y los polacos entre los cuales podía levantarse un ejército eran los que habían sido deportados al centro de Rusia desde los territorios polacos que habían sido ocupados en virtud del convenio Ribbentrop-Molotov. El gobierno soviético, al reconocer al gobierno polaco el derecho de formar un ejército en el territorio de la U. R. S. S., con los habitantes de esos territorios, reconoció también que eran ciudadanos polacos, y que las regiones en cuestión legalmente pertenecían a Polonia.

La ciudadanía polaca de los habitantes de las provincias polacas, anexadas por la U. R. S. S. en 1939, se establece aún más claramente en la nota agregada al final del convenio, donde se dice:

"El gobierno soviético concederá una

amnistía a todos los ciudadanos polacos que estén privados de su libertad dentro del territorio de la U. R. S. S."

En efecto, por lo menos el 90 por ciento de todos los ciudadanos polacos que estaban privados de su libertad dentro del territorio de la U. R. S. S. provenían de esas provincias.

Las estipulaciones del convenio del 30 de Julio de 1941, al principio también fueron comprendidas en este sentido por el gobierno soviético. Como testigo ocular de la liberación de los ciudadanos polacos en Agosto y Septiembre de ese año, de las cárceles, campos de trabajos forzados, y lugares de destierro obligatorio donde habían sido confinados, y como uno de los que de esta manera obtuvieron su libertad, debo hacer justicia a las autoridades de la N. K. V. D. En ese tiempo, a pesar de las grandes dificultades de comunicación, a causa de la guerra, se esforzaron cuanto pudieron por devolver los derechos de ciudadanos polacos libres a la mayoría de los habitantes de la mitad oriental de Polonia, detenidos y deportados entre Septiembre de 1939 y Junio de 1941, haciéndose caso omiso de su nacionalidad o religión. Los únicos a quienes retuvieron en las cárceles y campos de concentración fueron a los dirigentes nacionalistas ucranianos, por el pretendido motivo de que se inclinaban decididamente a ayudar a Alemania, y que si eran puestos en libertad, la Embajada Polaca en la U. R. S. S. no podría impedirles que emprendieran acciones contra toda la causa aliada.

Lo mismo sucedió también en Octubre y Noviembre. En el transcurso de los primeros cuatro meses, después de la firma del Tratado polaco-soviético, algunos cientos de miles de ciudadanos polacos (incluyendo un enorme número perteneciente

a las minorías nacionales) recibieron su libertad y, con la cooperación de las autoridades soviéticas, que, en esa época, estaban bien dispuestos hacia ellos, se les dió pasaportes polacos; y ayuda moral y material les fué suministrada por la Embajada de Polonia. Simultáneamente, a las filas del ejército polaco ingresaron 46,000 voluntarios de los ciudadanos polacos (incluso muchos judíos y rutenos blancos y un número menor de ucranianos) que habían obtenido su libertad. Pero, en Noviembre, el Comisario de la República Kazak, general Shcherbakov, ordenó que a todos los ciudadanos polacos de nacionalidad ucraniana, rutenos blancos y judíos, que estuviesen en libertad y fuesen aptos para el servicio militar, se les enviara al ejército rojo. A una protesta hecha sobre tal medida por la embajada polaca, el gobierno soviético contestó en una nota de fecha 1º de Diciembre, por la cual estableció dudas acerca de la ciudadanía polaca de las personas de origen judío, ucraniano y ruteno blanco, que habían sido deportadas durante la ocupación soviética de las provincias orientales de Polonia, "porque la cuestión de las fronteras de la U. R. S. S. y de Polonia no está todavía aclarada, y está sujeta a revisión en el futuro". Stalin firmó, en realidad, en el Kremlin, una declaración conjuntamente con el general Sikorski, en fecha 4 de Diciembre, y después la publicó, con el fin de que las relaciones de la U. R. S. S. se basaran en "mutua observancia honrada de la empresa que han asumido". Sin embargo, inmediatamente después de la partida de Rusia del general Sikorski, el gobierno soviético, en sus notas a las naciones aliadas relativas a las barbaries germanas, empezó a mencionar las ciudades polacas como si fueran ciudades de la U. R. S. S. En 1942, se le hizo imposible a la embajada

polaca seguir protegiendo a los ciudadanos polacos que se encontraban en el territorio de la U. R. S. S.; y el 16 de Enero de 1943, el gobierno soviético informó a la embajada polaca que estaba privando del derecho de ciudadanía polaca a todas las personas a quienes se les había reconocido anteriormente; y el 26 de Abril rompió las relaciones diplomáticas con Polonia.

Aunque el gobierno soviético dejó, de esta manera, de cumplir con las estipulaciones del convenio polaco-soviético, de fecha 30 de Julio de 1941, no significó esa ruptura la resolución de terminar el convenio, que, por consiguiente, conservó su validez legal. Ahora bien, por ese convenio, el gobierno soviético admitió que los tratados germano-soviéticos, relativos a cambios territoriales en Polonia, habían dejado de ser válidos, y que la línea Ribbentrop-Molotov que dividía a Polonia, descrita en esos tratados, había también, en consecuencia, perdido su validez. Pero, si la división de Polonia entre Alemania y la U. R. S. S. ya no era válida, quiere decir que Polonia continuaba legalmente existiendo dividida, como estaba antes de Septiembre de 1939. Y, si existía todavía, aunque temporalmente bajo la ocupación germana, y fué reconocida no sólo por Gran Bretaña y los Estados Unidos, sino también por la U. R. S. S. — como se indicó por el simple hecho de que el gobierno soviético firmó con ella el Tratado del 30 de Julio de 1941 — entonces, no había frontera soviético-germana. La Línea Ribbentrop-Molotov no fué nunca en ninguna época la frontera polaco-soviética. Fué una frontera soviético-germana, trazada a través de Polonia, que, como lo establecieron ambas partes contratantes, se había esfumado de la superficie de la tierra y nunca más reaparecería.

Sin embargo, de vez en cuando, eminentes publicistas ingleses y americanos han tenido dudas acerca de si los derechos de Polonia a su frontera oriental de antes de la guerra se justifican todavía; aunque dicha frontera había sido señalada fuera de toda duda por un tratado internacional; o si no sería más conveniente fijar como frontera la línea Curzon.

En mi calidad de copartícipe de las negociaciones de paz en Minsk y en Riga, que dieron por resultado la conclusión del Tratado de paz de 1921, por medio del cual se fijó la frontera entre Polonia y la U. R. S. S., deseo puntualizar algunos hechos relativos a las negociaciones y a las circunstancias que las precedieron, y también para dar cierto número de explicaciones geográficas e históricas, a fin de que mis lectores puedan juzgar por sí mismos cuál de las tres líneas, que en diferentes épocas se han propuesto, es la que verdaderamente correspondería: la Riga, o la Curzon o la Ribbentrop-Molotov.

II

El Tratado de Versalles determinó las fronteras separando de Alemania a Polonia restaurada. El problema de su frontera oriental se dejó para que más tarde lo decidieran las grandes potencias aliadas.

Esto se hizo porque cualquier línea fronteriza que la Conferencia de la Paz hubiera podido haber trazado entre Polonia y Rusia soviética, no habría sido reconocida por ésta y, dadas las circunstancias de aquel entonces, la frontera oriental sólo podría fijarse por un entendimiento directo entre los dos países inmediatamente interesados.

Pero en aquellos días Polonia y Rusia estaban en guerra.

La nación polaca nunca reconoció los repartos de la República llevados a cabo a fines del siglo XVIII, por Prusia, Austria y Rusia. Protestó activamente contra ellos: señal evidente las insurrecciones de 1794, 1806, 1830, 1848 y 1863. Solamente una generación de polacos no se insurreccionó, pero aun ésta se mantuvo en pie de guerra con el fin de demostrar al mundo el derecho de Polonia a recuperar su libertad y reunir los territorios que les habían arrebatado.

Por lo tanto, cuando en 1918 sucumbieron las tres dinastías que se habían repartido Polonia, el pueblo polaco percibió que por fin se acercaba el triunfo de la justicia sobre la fuerza, y que el perjuicio, que a través de la historia se había ocasionado a su país por las reparticiones, iba ahora a remediarse. Este convencimiento se corroboró después, cuando los Comisarios del Pueblo, en Agosto de 1918, bajo la rúbrica de Lenín, decretaron lo siguiente:

“Todos los tratados y actos concluidos por el gobierno del anterior Imperio Ruso con los gobiernos del reino de Prusia y del imperio de Austria-Hungría, relacionados con la repartición de Polonia, se anulan, por la presente resolución, para siempre, en vista de que son contrarios al principio de la propia determinación de los pueblos y al concepto legal revolucionario de la nación rusa, que reconoce el inalienable derecho de Polonia a decidir su independencia y unión”.

Sin embargo, cuando después de la capitulación de Alemania, los ejércitos de ésta se retiraron de las superficies que ocupaban en 1918 y que Rusia había quitado a Polonia, en la época de las reparticiones, tales áreas fueron inmediatamente reocupadas por los ejércitos soviéticos, que avan-

zaron hacia el occidente, siguiendo las huellas de las tropas y las autoridades alemanas en retirada. Por otro lado, los ejércitos polacos se movilizaron hacia el este. En el transcurso del año 1919, liberaron de la dominación rusa a casi toda la superficie arrebatada por Rusia en la tercera repartición, de 1795, y la mitad del área que le había quitado en la segunda repartición, en 1793.

No obstante, Polonia, aunque, históricamente, tenía perfecto derecho a hacerlo, no incorporó a su territorio todas las provincias de la primitiva república polaca, que se había libertado. Después de rechazar a los bolcheviques de Vilno, el jefe del estado y comandante en jefe, que en ese tiempo era, José Pilsudski, lanzó un manifiesto, el 22 de Abril de 1919, anunciando un gobierno provisorio del país, por comités locales autónomos bajo la protección polaca, hasta que el pueblo hubiera decidido libremente su estado futuro, legal y políticamente. De acuerdo con esto, inmediatamente se llevaron a cabo elecciones a los Consejos Municipales en todas las grandes ciudades liberadas de la dominación rusa en 1919, y, para la administración general del país, se estableció un Comité de Territorios Orientales” especial, compuesto de ciudadanos locales. Antes aún — el 21 de Marzo — el partido socialista polaco se había acercado al gobierno soviético, proponiéndole que tanto los ejércitos bolcheviques como polacos fueran retirados del territorio arrebatado por Rusia en la época de las reparticiones, con el objeto de que el pueblo pudiera decidir su futura lealtad, por medio de un plebiscito efectuado libremente. Pero, el gobierno soviético prefirió que sus ejércitos decidieran la cuestión de la frontera polaco-rusa.

En tales circunstancias, el Consejo Su-

premo Aliado, el 8 de Diciembre de 1919, hizo la siguiente declaración:

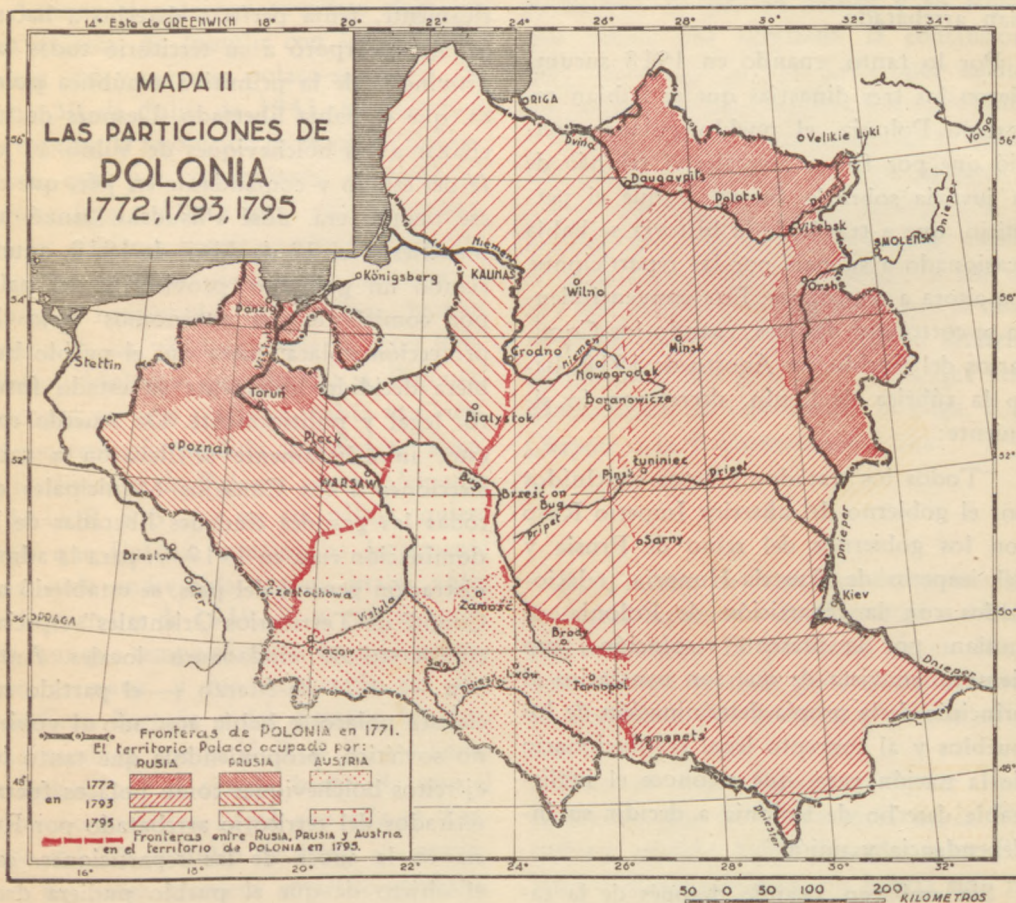
“Las principales potencias aliadas y asociadas, reconociendo la importancia de poner fin, a la brevedad posible, al actual estado de inseguridad política en que se encuentra la nación polaca, ahora, sin perjuicio de ulteriores estipulaciones que puedan proyectarse para fijar, por fin, la frontera oriental de Polonia, declaran que,

situados al oeste de la línea especificada más abajo”.

Aquí sigue una descripción de la línea, tal como aparece en el mapa V.

En conclusión, la declaración seguía: “Los eventuales derechos de Polonia a los territorios situados al este de la línea arriba mencionada se reservan expresamente”.

El 11 de Julio de 1920, el gobierno inglés propuso a los Soviets la citada línea,



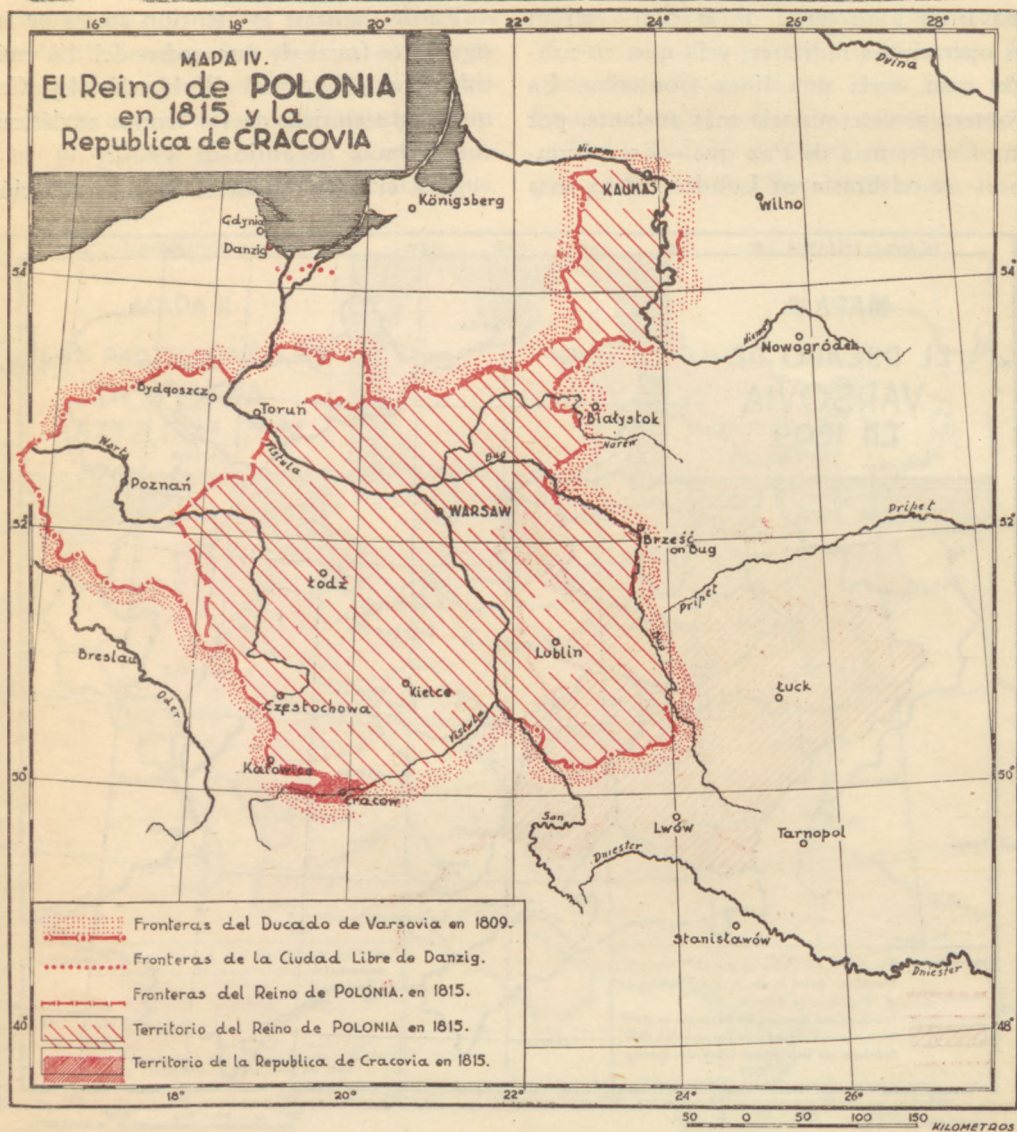
en adelante, reconocen el derecho del gobierno polaco a proceder, dentro del período estipulado en el Tratado del 28 de Junio de 1919, concluído con Polonia, al establecimiento de un gobierno normal de los territorios del anterior imperio ruso,

como línea armisticio entre Polonia y la Rusia Soviética. El ejército polaco se alejaría de dicha línea, y el ejército ruso se situaría a cincuenta kilómetros al este de la misma.

Desde entonces, a esa línea se le ha lla-

la frontera oriental de Polonia, como límite de la superficie que, regularmente, gobernaría Polonia, al paso que "los eventuales derechos de Polonia a los territorios

mo Consejo. Por lo tanto, éste se limitó a determinar la frontera del tan indisputable territorio polaco, en una forma que, en esa época, no se solicitó ni por los bolche-



situados al este de la línea arriba mencionada se reservaban expresamente”.

En vista de la situación militar entre la Unión Soviética y Polonia en ese tiempo, habría sido irreal cualquiera línea fronteriza polaco-soviética trazada por el Supre-

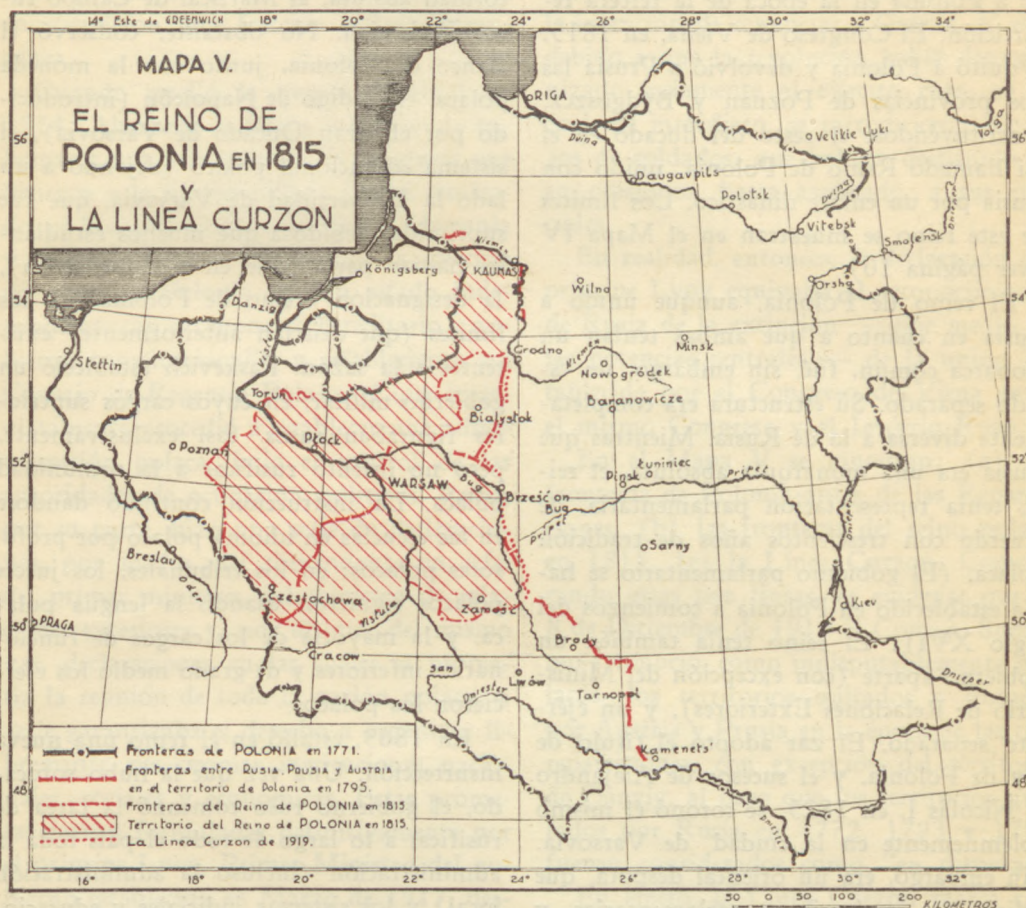
viques, ni siquiera por los llamados emigrados Blancos o los ejércitos Blancos de Kolchak, Denikin y Wrangel. Al mismo tiempo admitió, expresamente, que Polonia tenía derechos al territorio en disputa entre ella y Rusia, los que podrían ser re-

mismo el territorio usurpado por esta misma potencia en la segunda y tercera repar-

En consecuencia, ni el Gobierno de Su Majestad, en 1920, ni el Consejo Supremo, en 1919, describieron la "Línea Curzon" como adecuada frontera polaco-ru-

dividía a las provincias polacas del "anterior imperio ruso", en unas que indisputablemente eran polacas y otras que se disputaban entre Polonia y Rusia?

Su génesis la encontramos en la historia de la repartición de Polonia, como puede



sa o polaco-soviética. Sólo tuvo por objeto que marcara los límites, indisputablemente del territorio polaco; y más allá de ella, hacia el este, se extendía el territorio en disputa entre Polonia y la Unión Soviética — o el imperio ruso, pues muchos gobiernos europeos, en ese tiempo, contaban todavía con la victoria de los generales de la Rusia Blanca.

¿Cuál fué el origen de esta línea, que

seguirse en los mapas adjuntos.

El Mapa II representa las tres reparticiones, de los años 1772, 1793 y 1795.

El Mapa III (ver página 9) señala el antiguo ducado de Varsovia, creado por Napoleón cuando concluyó su Tratado con el zar Alejandro I en Tilsit. Este ducado comprendía una parte del territorio arrebatado a Polonia por Prusia en la primera repartición, como así-

mismo el territorio usurpado por esta misma potencia en la segunda y tercera reparticiones, con excepción del distrito de Biaystok, que fué obsequiado por Napoleón a Alejandro. En 1809 recuperó de Austria los territorios que ésta había usurpado a Polonia en la época de la tercera repartición. El Congreso de Viena, en 1815, le quitó a Polonia y devolvió a Prusia las dos provincias de Poznan y Bydgoszcz, constituyéndose el resto del ducado en el así llamado Reino de Polonia, unido con Rusia por un enlace dinástico. Los límites de este reino se muestran en el Mapa IV (ver página 10).

El reino de Polonia, aunque unido a Rusia en cuanto a que ambas tenían un monarca común, fué, sin embargo, un estado separado. Su estructura era completamente diversa a la de Rusia. Mientras que Rusia era una monarquía absoluta, el reino tenía representación parlamentaria, de acuerdo con trescientos años de tradición polaca. (El gobierno parlamentario se había establecido en Polonia a comienzos del siglo XVI). El reino tenía también un gobierno aparte (con excepción del Ministerio de Relaciones Exteriores), y un ejército separado. El zar adoptó el título de rey de Polonia, y el sucesor de Alejandro I, Nicolás I, en 1825, se coronó él mismo solemnemente en la ciudad de Varsovia. Sin embargo, era un oriental déspota, que cediaba las instituciones parlamentarias, y restringió las libertades constitucionales en el reino de Polonia, valiéndose de las más diversas medidas. Esto condujo a un descontento, que aumentaba cada vez más entre la comunidad polaca, y cuando, en 1830, resolvió servirse del ejército polaco para la restauración de los Borbones en Francia (donde habían sido destronados por el pueblo) y para sofocar la revolución que había estallado en Bélgica, estalló en

Varsovia la Revolución Nacional.

Pero, los ejércitos rusos eran mucho más numerosos. Una vez sofocada la revolución, el zar Nicolás I abolió la Dieta del Reino de Polonia y su Consejo de Ministros, y designó gobernador, con autoridad absoluta, al Mariscal de Campo ruso, Paskevich. No obstante, conservó el Banco de Polonia, junto con la moneda polaca, el Código de Napoleón (introducido por el Gran Ducado de Varsovia), el sistema educacional polaco (dejando a un lado la Universidad de Varsovia, que fué suprimida, debido a que muchos estudiantes habían participado en la insurrección), la designación "reino de Polonia", y los límites (que existían anteriormente) existentes a la sazón. Paskevich estableció un gobierno militar, en cuyos cargos superiores figuraban rusos casi exclusivamente, pero no intentó rusificar a la comunidad polaca. La instrucción continuó dándose en las escuelas en idioma polaco por profesores polacos; en los tribunales, los jueces polacos siguieron usando la lengua polaca, y la mayoría de los cargos de funcionarios inferiores y de grado medio los ejercieron los polacos.

En 1863, estalló en el reino una nueva insurrección. Una vez que la hubo sofocado, el gobierno ruso comenzó la tarea de rusificar a lo largo de todo el país toda la administración (incluso la administración local) y los sistemas judiciales y educacionales. En todas las aulas y en los pasillos de las escuelas de enseñanza secundaria se colocaron avisos en ruso, en el sentido de que "se prohíbe hablar polaco dentro de la escuela". (Pero, durante los nueve años que yo asistí a la escuela secundaria en Varsovia, nunca oí a mis compañeros hablar otro idioma que el polaco. En ocasiones, me castigaron con algunas horas en la cárcel del colegio, a causa de hablar polaco.

pero no pasó más allá). Sin embargo, el zar conservó el título de rey de Polonia, y los límites del reino quedaron invariables. Después que Rusia hubo admitido una Constitución, sólo polacos fueron elegidos a la дума para representar al reino, durante cuatro elecciones sucesivas; éstos constituyeron una fracción polaca homogénea.

Cuando estalló la guerra mundial en 1914, Alemania y Rusia trataron de sobrepasar una a la otra en las promesas que hicieron a la nación polaca. Como resultado, el 5 de Noviembre de 1916, Alemania y Austria-Hungría anunciaron la erección del reino de Polonia en "un estado independiente con un monarca hereditario y gobierno constitucional", y establecieron un Consejo de Regencia Polaco, el que inmediatamente procedió a establecer una administración polaca, bajo el control de las autoridades de ocupación militares. Rusia, por su parte, hizo una serie de declaraciones, por medio del comandante en jefe, del primer ministro, del ministro de relaciones exteriores y, por último, del mismo zar, declaraciones en las cuales se prometía la reunión de toda la nación polaca, y se le garantizaba el derecho a organizar libremente sus propias instituciones nacionales, sociales y económicas. Estas promesas fueron formuladas definitivamente por el príncipe Lvov, Primer Ministro del gobierno establecido en Marzo de 1917, después del destronamiento de Nicolás II. En un manifiesto dirigido a los polacos les aseguró que "la nación rusa, que se había libertado del yugo opresor, admitía el completo derecho de la nación hermana, Polonia, a decidir su propia suerte según su propia voluntad". Además, prometió ayudar al "establecimiento de un estado polaco independiente".

Pero, en realidad, el gobierno revolucio-

nario ruso no pudo prestar a Polonia ayuda alguna contra los alemanes, quienes conservaron aún las provincias de Poznan y Pomerania (Pomorze), que habían sido separadas del Gran Ducado de Varsovia por el Congreso de Viena; ni contra los austríacos, quienes tampoco tenían la intención de renunciar a Galicia. Y esto debido a que la revolución había desorganizado seriamente al ejército ruso, en el cual, de inmediato, se introdujeron consejos de soldados, que habían destituido y, en ocasiones, hasta asesinado, a sus oficiales.

En realidad, entonces, la declaración del príncipe Lvov equivalía al reconocimiento de Rusia de la extinción —por medio de las potencias centrales— de la unión establecida por el Congreso de Viena entre el mismo Congreso y el Imperio Ruso.

En el Mapa V se muestran: (a) las fronteras de Polonia antes de las Reparticiones, (b) las fronteras del reino polaco en 1815, (c) la Línea Curzon. Comparando estas tres líneas, es evidente que el 8 de Diciembre de 1919 el Consejo Supremo reconoció, como indisputablemente polacos, los territorios quitados a Polonia por Austria y Prusia en la época de las tres reparticiones, con excepción del territorio de Danzig, al paso que los territorios quitados por Rusia en 1772, 1793 y 1795 fueron considerados como "en disputa".

En efecto, la Línea Curzon marca casi exactamente el límite de las adquisiciones de Rusia en el siglo XVIII, o, en otras palabras, el límite oriental del reino de Polonia más únicamente el territorio de Bialystok, obsequiado a Alejandro por Napoleón, en 1807.

Sin embargo, el Consejo Supremo no podía negar a Polonia el derecho a reclamar la devolución de los territorios que Rusia le había usurpado en las reparticio-

nes, ya que le reconocía el derecho a rescatar todos los territorios (con la excepción de una pequeña parte de la desembocadura del Vístula, usurpados por Austria y Prusia cuando se repartieron Polonia conjuntamente con Rusia. Y así expresamente reservaba "el eventual derecho de Polonia a los territorios situados al este de la línea arriba mencionada".

III

¿Cuáles eran estos reclamos que Polonia podía alegar legítimamente, en relación con los territorios que se extendían al este de la Línea Curzón, o sea, a aquellos que Rusia le había quitado entre los años 1772 y 1795?

Para contestar exactamente a esta pregunta, debe permitírseme primero hacer un breve resumen de las circunstancias bajo las cuales estos territorios se incluyeron, en un principio, dentro de las fronteras de la república polaca.

De las numerosas tribus eslavas que habitaban la superficie comprendida entre el Elba y el Dnieper, se formaron, en el siglo X, tres estados: el ruteno, en el Dnieper; el polaco, sobre el Oder y el Vístula; y el estado checo. En el siglo XII el estado ruteno se dividió en numerosos pequeños ducados. En 1770 existían setenta y dos de estos pequeños ducados. Sin embargo, simultáneamente los duques rutenos sometieron a las tribus finno-turánias, que habitaban las márgenes superiores del Dnieper y del Volga. Aquí tuvieron su origen muchos nuevos ducados rutenos, siendo, el más vigoroso de todos el ducado de Suzdal, cerca de Moscú. A mediados del siglo XIII todos estos ducados rutenos fueron subyugados por los mongoles, que los tuvieron sometidos durante doscientos años, sin modificar, sin embar-

go, su estructura política o eclesiástica. Se contentaron con ejercer una soberanía e intervención general sobre los duques rutenos y con recibir el pago de tributos de parte de los mismos.

Sin embargo, cien años después, el poderoso imperio mongol, creado por el genio militar de Gengis Khan, había empezado a decaer. En el siglo XIV, los khanes de la "Horda Dorada", que llevaban una vida nómada en las estepas del Volga, ejercieron soberanía sobre los ducados rutenos. A causa de su astuta política, que se aprovechó de las riñas personales entre los cabecillas tártaros y asegurándose el apoyo de los mismos, los duques moscovitas lograron autoridad, ya sea por conquista o por alianzas dinásticas, sobre un gran número —que siempre fué en aumento— de ducados nor-orientales.

En este mismo tiempo apareció Lituania en el escenario de la historia; nación no muy numerosa, pero belicosa y pagana. Los duques lituanos, aprovechándose de la decadencia interna del imperio mongol, usurparon a éste extensas superficies que habían pertenecido a los antiguos ducados rutenos sobre el Dnieper, y extendieron su dominio al sur y más allá de Kiev. En la segunda mitad del siglo XIV, la mayoría de la población de Lituania se componía de eslavos rutenos cristianos. Vilno llegó a ser la capital. La influencia de la nobleza rutena se hizo sentir cada vez más en las cortes de los duques lituanos y el idioma blanco ruteno se empleó cada vez más.

Mientras Moscú se convirtió en el punto de unión de los pueblos eslavos y finno-turánicos de los territorios rutenos nor-orientales, unidos en su lucha contra la dominación tártara, las tribus rutenas, puramente eslavas, occidentales y sud-occidentales, se reunieron bajo la domina-

ción de los duques lituanos, que las habían liberado del yugo mongol.

Las tribus de lo que ahora se llama Rutenia Blanca y la Ucrania mantuvieron cierto contacto político y cultural, desde mediados del siglo X hasta fines del siglo XIII, con las tribus que habitaban la Gran Rusia, las que eran gobernadas por duques de la misma dinastía. Sin embargo, hasta la época de las reparticiones de Polonia, en el siglo XVIII, las vías de su desarrollo cultural difirieron completamente; y surgieron tres idiomas distintos: el ruso, en los dominios moscovitas; el ruteno-blanco al norte del Pripet, y el ucraniano, en el Dnieper inferior. Los habitantes de la Gran Rusia siempre hablaban de sí mismos, nombrándose los Ruskiye, palabra que tradujeron los escritores latinos por Russi; al paso que los ucranianos se designaban primitivamente Rusyny, nombre que los escritores latinos modificaron a Rutheni. Pero, desde fines del siglo XIX, con el objeto de marcar más claramente su diferencia de los habitantes de la Gran Rusia, los rutenos meridionales habían empezado a llamarse "ucranianos". El idioma blanco-ruteno es, indudablemente, más afín fonéticamente al polaco que al ruso. Desde mediados del siglo XIX hacia adelante, los zares rusos hicieron cuanto estuvo a su alcance para sofocar este sentimiento de los ucranianos y de los blanco-rutenos de que eran un pueblo diferente a los Grandes Rusos, y establecieron el punto de vista oficial que los idiomas ucraniano y blanco-ruteno eran simplemente dialectos del ruso. Sin embargo, a la caída del zarismo, este concepto no sobrevivió. Este acontecimiento fué seguido inmediatamente por la creación de un gobierno ucraniano provisorio en Kiev: un Soviet ucraniano, que reem-

plazó al ruso por el ucraniano como idioma a emplearse en la administración, en las escuelas y en el ejército. Pero, aún en el siglo XIV, ni los nobles blanco-rutenos ni ucranianos habían sentido ningún deseo de unirse con Moscú.

Lituania aumentó su poder, sometiendo a su dominación cada vez más ducados rutenos, lo que, al mismo tiempo, le aportaba una considerable ayuda económica de sus habitantes. Pero, al mismo tiempo, sus relaciones con los aún poderosos tártaros se agravaron y la Orden de los Caballeros Teutones —que se había hecho soberana de Pomerania (Pomorze) y de la Prusia Oriental— asumió hacia ella una actitud gradualmente agresiva. Como consecuencia de tal estado de cosas, Lituania se convenció de que sus propias fuerzas eran insuficientes para una defensa afortunada, y que si quería obtener aliados permanentes, debía renunciar al paganismo y entrar en el concierto de las naciones civilizadas cristianas. Les restaba sólo escoger entre admitir el cristianismo de parte de la Polonia Católica o de Moscú Ortodoxa. Se decidió por Polonia. En 1385, se celebró un Congreso de Notables Polacos y Lituanos en la ciudad lituana de Krewo, en el cual se estableció que Lituania se uniría dinásticamente con Polonia, por el matrimonio del duque lituano Jagiello (que, al bautizarse, adoptó el nombre puramente polaco de Wladyslaw (Ladislaw), con la reina polaca Jadwiga, de quince años de edad, que había sido coronada tres años antes.

Esta alianza dinástica de los dos países, aunque al principio se tuvo el propósito que fuera exclusivamente política, pronto empezó a transformarse en una alianza social y cultural. Por el mero hecho de que Lituania voluntariamente re-

cibiera la fe cristiana de manos polacas y de que las dignidades más importantes del clero fueran polacas, dió por origen que la nobleza lituana se interesara intensamente por las costumbres polacas. Esto, a su vez, condujo a la celebración de otro congreso de Notables polacos y lituanos, en Horodlo, sobre el río Bug, en 1413, en cuya ocasión los caballeros católicos-romanos de Lituania (y después también los ortodoxos) fueron admitidos en los clanes de la nobleza polaca (związki herbowe). Este fué el principio de un proceso que duró inquebrantable por espacio de cuatrocientos cincuenta años, al término de los cuales la nobleza y la burguesía de Lituania, Rutenia Blanca y Ucrania, se unieron aún más estrechamente en una comunidad cultural con Polonia, cuya civilización era completamente diferente de la de Moscú. En 1569, las Dietas lituanas y polacas unidas convirtieron la alianza dinástica en una de mucho mayor trascendencia. De entonces en adelante, existió en la unida República sólo un parlamento y una legislación; una moneda uniforme, un único sistema aduanero y un solo colegio electoral para elegir a los reyes. Los bienes y los ejércitos de Polonia y Lituania permanecieron aún separados. También, durante algún tiempo, el idioma oficial de Lituania continuó sinedo el ruteno-blanco, que lo hablaban todavía la mayor parte de los nobles. Pero el Acta de Alianza se extendió en idioma polaco. En un principio, se opusieron a esta alianza los magnates lituanos, pero fué exigida enérgicamente por la nobleza menor y por la clase media, y más especialmente por los rutenos blancos y los ucranianos. En realidad, estos últimos llegaron hasta incorporar los territorios sud-orientales que habitaban en Polonia. También fué aceptada por los grandes se-

ñores de los primitivos ducados separados rutenos y lituanos, quienes tenían sobre todo a Moscú, que estaba en continua guerra con Lituania, y veían su única esperanza de éxito en el mantenimiento de relaciones más estrechas con Polonia.

En el siglo XVII, adoptaron el idioma polaco, no sólo toda la nobleza y la clase media lituana y blanco-rutena, sino también la burguesía blanco-rutena. En el siglo XVIII, Lituania y sus pertenencias blanco-rutenas se unieron con Polonia tan estrechamente como hoy lo está Gales con Inglaterra. Los idiomas lituanos y blanco-rutenos lo hablaban todavía los campesinos en sus aldeas, al paso que las clases educadas empleaban sólo el polaco. Los sermones e himnos que se cantaban en las iglesias también se efectuaban en idioma polaco. El sentimiento del patriotismo polaco era tan grande en las regiones de la primitiva Lituania y de las antiguas tribus rutenas sobre el Niemen y el Dnieper como sobre el Vístula y el Varta. Por lo tanto, después de la primera repartición de Polonia, en 1772, Lituania se convirtió, por fin, en un estado homogéneo con Polonia, con tesoro nacional común y un sólo ejército, pero la nueva Constitución se promulgó el 3 de Mayo de 1791. La insurrección dirigida simultáneamente contra Prusia y Rusia, en 1794, fué dirigida por Kosciuszko, que procedía de la Rutenia Blanca y que, indudablemente, era de origen blanco-ruteno, y sus principales centros fueron Cracovia, Varsovia y Vilno.

Las reparticiones de Polonia dieron por resultado la unión de las provincias orientales de la República con el Imperio Ruso. Pero, la civilización polaca mantuvo su oposición allí durante largo tiempo. La Emperatriz Catalina, que llevó a cabo las reparticiones conjuntamente con Pru-

sia y Austria, trató de introducir oficialmente el uso del idioma ruso en el territorio que ella había anexado; pero su hijo Pablo restauró el empleo del polaco, el que también fué mantenido por el zar Alejandro I. Durante el reinado de este último, la Universidad polaca de Vilno alcanzó su mayor esplendor, y se fundó otro instituto polaco de estudios superiores, bajo el nombre de "Liceum" en la ciudad Volhynia de Krzemieniec, al mismo tiempo que surgieron numerosas escuelas polacas de educación secundaria en todas las ciudades más grandes del país.

Después del fracaso de la insurrección de 1830, en la que tomaron parte sobresaliente individuos de las provincias de Vilno y Volhynia, el zar Nicolás I abolió los institutos de enseñanza polacos en todas partes, excepto en el reinado de Polonia, y empezó la rusificación de los territorios anexados en la época de las reparticiones, por la conversión obligatoria de los uniates o católicos griegos al credo ortodoxo. Pero, no sólo la nobleza, clase media y burguesía, sino también los campesinos de la provincia de Vilno, se insurreccionaron en el año 1863. Esa provincia produjo también a los más eminentes dirigentes de la insurrección, a saber Traugutt, como asimismo al creador de las Legiones Polacas durante la última guerra mundial, Pilsudski.

Pero, no sólo dirigentes militares surgieron de las provincias orientales de la República. Hasta muy recientemente, también produjeron figuras eminentes en el progreso de la civilización polaca: los dos más grandes poetas polacos, Mickiewicz y Slowacki; los músicos más distinguidos, Moniuszko y Paderewski; varios novelistas eminentes: Rzewuski, Kraszewski, Ozseszkowa y Rodziewiczówna; a los conocidos eruditos (hombre de letras) Jan

y Jędrzej Sniadecki; y a muchos otros.

Después de haber sido sofocada la insurrección de 1863, la presión de la rusificación aumentó enormemente. Se prohibió que se hablara el polaco en todos los edificios públicos, como asimismo se prohibió la venta de tierras a polacos. Un polaco no podía comprar ni siquiera un pedazo de tierra a otro polaco. Quedaron prohibidas todas las asociaciones culturales polacas. Se suministró la enseñanza en las escuelas sólo en idioma ruso. El gobierno introdujo grandes números de comerciantes y de industriales rusos. Recibieron éstos únicamente contratos del gobierno. Los hijos de las familias burguesas educadas conservaron el polaco, a pesar de la presión ejercida por la administración y las escuelas. Pero los hijos de los campesinos, cuyos padres hablaban en casa el idioma blanco-ruteno, sucumbieron y fácilmente fueron rusificados por las escuelas.

Por eso, en el transcurso de cuarenta años, desde 1864 hasta el principio del presente siglo, el nacionalismo y la civilización rusa echaron raíces de alguna trascendencia en la conciencia de las grandes masas del pueblo quitado a Polonia en las reparticiones.

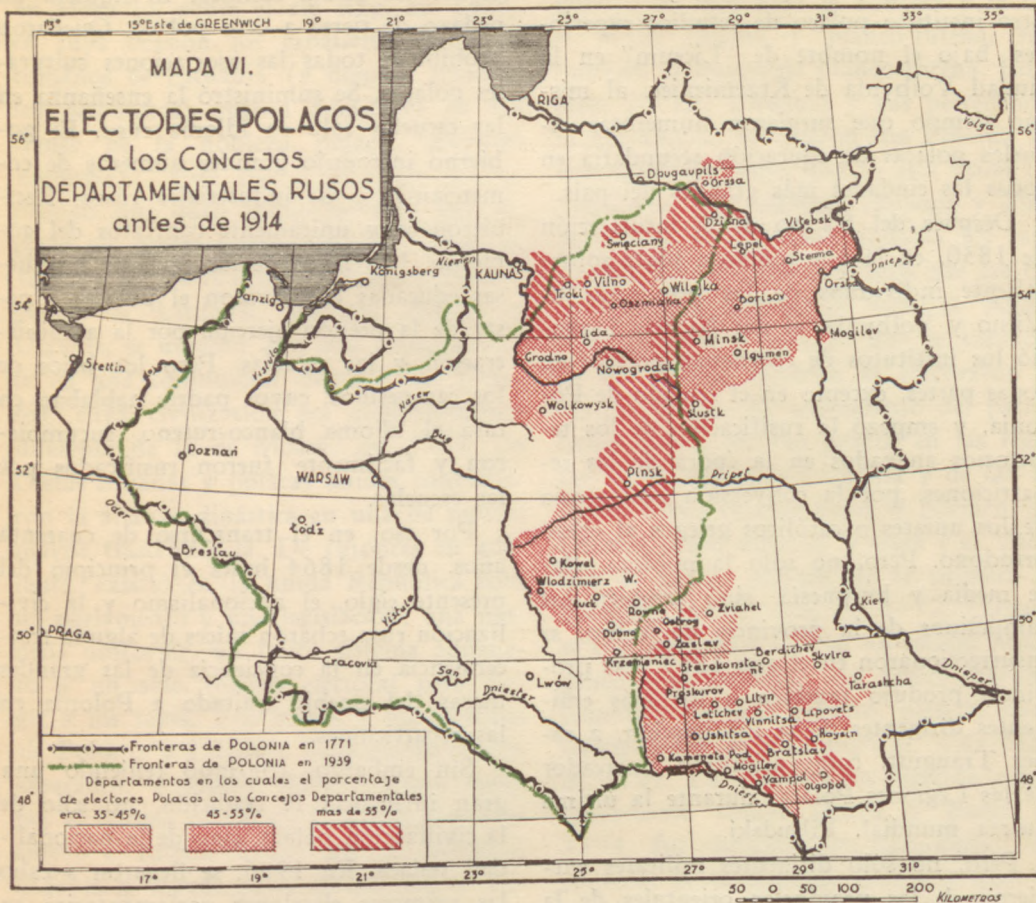
Sin embargo, continuó teniendo una gran influencia la tradición, no sólo de la civilización polaca, sino de la nacionalidad polaca. En 1906, se llevaron a cabo las primeras elecciones parlamentarias en el Imperio Ruso. Estos territorios —que según declaración del gobierno zarista eran rusos desde tiempos inmemoriales— eligieron veinte miembros polacos.

Cuando Nicolás II concedió una constitución a su propio estado, él, al mismo tiempo, introdujo en las provincias usurpadas a Polonia consejos departamentales autónomos (en polaco *ziemstwa*, en ruso

zemstva), que ya habían existido en Rusia, desde hacia cincuenta años. En el Mapa VI (ver página 18) se muestran: los condados (Powiaty) en que los polacos tenían (a) 35-45 %, (b) 45-55 %, (c) arriba de 55 % de los votos en los Zemstvos (Consejos Departamentales de

entre estos últimos a todos los ucranianos y ruteno-blancos, para que estos últimos en el futuro no pudieran elegir a polacos.

Después de la caída del zarismo, en 1917, se puso fin a todas las restricciones que, hasta entonces, habían dificultado las iniciativas sociales y culturales de los



Gobierno). En una gran superficie del país, las poblaciones locales ruteno-blanca y ucraniana otorgaron su plena confianza a los representantes polacos. Este hecho alarmó tanto al gobierno ruso, que éste trató de impedir el fracaso de su política de rusificación, dividiendo a los electores a la zemstva en los dos grupos nacionales: polacos y rusos, comprendiendo en-

polacos, ruteno-blancos y la población ucraniana en las provincias anexadas de la anterior república polaca. Los polacos se aprovecharon inmediatamente para organizar su sistema nacional de escuelas elementales. En el curso de un año organizaron varios miles de escuelas.

Las poblaciones ruteno-blancas, ucraniana y lituana vivieron en libre unión

con Polonia —al principio, dinástica, y después, gubernamental —durante casi 500 años. A Rusia estuvieron ligadas, por anexión y la fuerza armada, durante 130 años. Polonia nunca había intentado polonizarlas por la fuerza. Ellas, voluntariamente, habían adoptado la civilización europea-occidental de Polonia, como superior a la suya. Rusia, a lo largo de los noventa años siguientes a 1830, había empleado cuanto sistema compulsivo existía, en las reparticiones de gobierno en las provincias usurpadas, en la época de las reparticiones, con el objeto de borrar toda huella de su unión anterior con el estado polaco y la civilización polaca, y para convertirlos en ciudadanos exclusivamente rusos.

La introducción de grupos electorales polacos y rusos, separadamente, hecha por el gobierno ruso, confirmó oficialmente que el país no se había hecho ruso, a pesar de todo lo que se había intentado con tal objeto, sino que era un país de diversas nacionalidades, en el que la civilización polaca ejercía gran influencia.

En vista de estos hechos, el Consejo Supremo, en Diciembre de 1919, no pudo negar los derechos de Polonia a los territorios situados al este de la Línea Curzon. Al paso que reconocía como indisputablemente polacos los territorios de la república polaca situados al oeste de esa línea, consideraba (como ya se ha dicho) "territorios en disputa" entre Polonia y Rusia los usurpados por Rusia durante el curso de las tres reparticiones.

Había dos soluciones posibles de finalizar la cuestión de los territorios en disputa entre Polonia y Rusia; territorios de poblaciones mixtas: polacos, ruteno-blancos y rusos, o, de polacos, ucranianos y rusos, a los cuales Polonia tenía derechos históricos, en virtud de sus 500 años de

unión voluntaria con ella, mientras que Rusia, por su parte, reclamaba derechos sobre los mismos, por haber estado anexados a ella durante los últimos 130 años. Una solución habría sido dividir la superficie en disputa entre Polonia y la Unión Soviética; la otra, proclamar a Rutenia Blanca y Ucrania estados "paragolpes", los cuales, más adelante, determinarían su relación, con Polonia, por un lado y con Rusia por el otro, uniéndose con la una o con la otra, o decidiendo permanecer completamente independientes, legal y políticamente.

Esta segunda idea fué sustentada por el Mariscal Pilsudsky, en ese tiempo Jefe del Estado Polaco, quien manifestó sus puntos de vista en su programa: "A los habitantes del antiguo Gran Ducado de Lituania", del 19 de Abril de 1919.

"Vuestro país", decía, "durante ciento veinte años no ha conocido la libertad, estando bajo la presión de poderes hostiles —ruso, alemán o bolchevique—, que, sin consultar al pueblo, os han impuesto costumbres extrañas, obstaculizando el libre albedrío y muy a menudo fatales para vuestro modo de vivir. Este estado de constante esclavitud —que yo personalmente conozco bien, ya que nací en esta desgraciada tierra, olvidada, según parece, de Dios—, debe lograr su libertad y el pleno dercheo a manifestar sus propósitos y sus necesidades, sin temor alguno. El ejército polaco, al que he conducido hasta aquí para derribar al gobierno de la violencia y de la fuerza y para poner fin al gobierno del país contra la voluntad de su pueblo, os trae la libertad a todos vosotros. Deseo haceros posible el manejo de vuestros asuntos internos y que vosotros mismos decidáis en lo tocante a vuestra nacionalidad y vuestra religión, sin que sufráis ni violencia ni presión alguna de

parte de Polonia. Y así, a pesar de que los cañones todavía están tronando y la sangre aún corre por vuestro país, no estoy yo introduciendo un gobierno militar, sino como civil, compuesto de hijos nativos de esta tierra”.

Los partidarios más ardientes de la política de Pilsudski se encontraban en el Partido Socialista Polaco.

En ese tiempo yo era Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Dieta Polaca. Personalmente yo tenía serias dudas respecto a la posibilidad de este programa. Durante los años 1917 y 1918 había viajado por todo el territorio de Ucrania y había llegado a convencerme que la conciencia nacional ucraniana existía en ese tiempo sólo entre la gente que poseía cierta cultura, al paso que era completamente ajena entre los campesinos y obreros. Cuando el pequeño ejército bolchevique (que tenía menos de 10.000 bayonetas) atacó a Kiev a fines de Diciembre de 1917, esta plaza fué defendida por cerca de “4.000 cosacos libres”, encabezados por Hetman Petlura. Pero los 500 mil habitantes de la ciudad observaron para ver quién podría ganar, con tanto interés como lo hace la concurrencia a un match de fútbol. Temían a los bolcheviques, pero tampoco se identificaban con el movimiento nacionalista ucraniano. Entre los rutenos blancos era aún más débil el deseo por un estado separado. Entre ellos era mayor la conciencia religiosa que la nacional. Los católicos tenían un acentuado sentimiento de camaradería con la Polonia Católica, mientras que los ortodoxos sentían más bien afinidad con Rusia.

De esta manera, ni Ucrania ni Rutenia Blanca tenían fuerzas suficientes para sostener un régimen independiente por sí mismas. Si las tuvieran Polonia debería

defender sola su existencia contra Rusia: tarea más allá de las fuerzas de un Estado Polaco que estaba, angustiosamente, reconstruyéndose después de más de un siglo de sujeción política. Además, la posibilidad de ayuda por parte de Polonia a un movimiento para obtener la independencia de Ucrania se veía sumamente complicada, por el hecho de que menos de la mitad del territorio había pertenecido a Polonia antes de las reparticiones, ya que la parte situada al este del Dnieper se había separado de Polonia a fines del siglo XVII y colocado bajo el dominio del “zar ortodoxo”. Hacer un estado independiente de sólo la mitad de la Ucrania sería injusto. Pero, separar de Rusia todo el país habría significado que ésta quedaba sin acceso al Mar Negro y a sus depósitos más ricos de carbón y de hierro, y, en consecuencia, no habría podido bastarse a sí misma económicamente. A semejante cosa, Rusia nunca habría consentido. Una Ucrania independiente, creada por las fuerzas armadas polacas y no por la voluntad y la energía de su propio pueblo habría sido la causa de un antagonismo sin fin entre Rusia y Polonia.

Consecuentemente a mi actividad política hacia Inglaterra, Francia y Rusia contra las potencias centrales en todo el período de 1914 a 1918, que me había obligado (pues yo era súbdito austriaco) a salir de Galicia a Rusia en 1915, consideré que la principal tarea de la política internacional de Polonia era lograr una solución satisfactoria del problema de su frontera con Rusia, roja o blanca, con el fin de que pudiera estar libre para concentrar toda su energía en prepararse a contrarrestar el ataque germano que, estaba seguro, debía venir tarde o temprano. Pero, debo confesar que yo tenía el decidido apoyo de sólo el ala derecha de la

Dieta, el ala izquierda se inclinaba tanto a favor de este plan como del de Pilsudsky, y el ala central vacilaba. Después de todo, esto no era sorprendente, pues tanto las consideraciones sentimentales como las más excelsas tradiciones de la lucha de Polonia "por nuestra y vuestra libertad", favorecían un programa que tendía a libertar de la dominación rusa —ya fuera zarista o bolchevique— a todos los territorios arrebatados a Polonia en 1772, 1793 y 1795, y dar a su población completa libertad para que decidiera su porvenir político. Además, toda el ala izquierda estaba convencida —y la mayoría del ala central confiadamente lo esperaba— que si Polonia ayudaba militarmente a Ucrania y Rutenia Blanca en su lucha por conquistar su independencia política, en agradecimiento, voluntariamente se unirían con ella, tal como estaban a fines del siglo XIV, o, por lo menos, firmarían una estrecha alianza permanente con Polonia. El programa de Pilsudski era vastamente conocido entre los polacos como programa "Federativo" o "jageloniano".

También, desde el este, el ejército bolchevique traía un programa supuestamente federativo. También proclamaba la creación de una república blanco-rutena y ucraniana. Pero, se pensaba que estas repúblicas fueran comunistas y que estuvieran estrechamente unidas a Rusia; tan estrechamente, en verdad, que su supuesta independencia más se habría parecido al gobierno local de un condado inglés que al gobierno de un dominio británico bajo el Estatuto de Westminster.

Sin embargo, cuando las operaciones militares polaco-soviéticas se tornaron desfavorables al ejército rojo, el gobierno soviético propuso negociaciones de paz sobre la base de una división de las superficies (áreas) en que habitaban los ruteno-

blancos y los ucranianos, entre Polonia y Rusia. En una nota dirigida al jefe del Estado Polaco y firmada por Lenin y Chicherin el gobierno soviético hizo la siguiente declaración:

"El Consejo de los Comisarios del Pueblo declara que los Ejércitos Rojos no cruzarán la actual línea del frente ruteno-blanco, que atraviesa los siguientes puntos: Dryssa, Dzisna, Polotsk, Borysov, Parichi, estación de Ptich, y Byelokorovich. En cuanto al frente ucraniano, el Consejo de los Comisarios del Pueblo declara en su propio nombre y en el del Gobierno Provisorio de Ucrania que los ejércitos soviéticos no efectuarán operaciones militares al occidente de la línea que ocupan, inmediata a las ciudades de Cudnov, Pilava, Derazhn'ya y Bar".

"El Consejo de los Comisarios del Pueblo considera que, en relación con los verdaderos intereses de Polonia y Rusia, no existe ningún problema, territorial, económico o de otro orden, que no pueda arreglarse en forma pacífica, por medio de negociaciones, concesiones y convenios mutuos".

De conformidad con lo anterior, el Consejo de los Comisarios del Pueblo consideró, en Junio de 1920, que la frontera polaco-rusa a lo largo de la línea desde Dryssa hasta Bar, tal como se muestra en el Mapa VII (ver página 26) no perjudicaría a "los verdaderos intereses de Rusia", a pesar de que esta línea está considerablemente hacia el este de la frontera, fijada por el Tratado de paz de 1921.

Además, en opinión de la mayor parte de los miembros de la Dieta Polaca, no perjudicaba los verdaderos intereses de Polonia. Aun los partidarios del programa "federativo", dirigidos por Daszynski, presidente del Partido Socialista Polaco, se declararon en favor de la aceptación de

la oferta de negociación del Soviet si se incluía en el programa una cláusula, proponiendo que la frontera entre Polonia y Rusia se dejara que la decidieran a su libre albedrío los habitantes del territorio en disputa. En esa época, yo efectué un arreglo entre los partidos de la izquierda y de la derecha. El Comité de Relaciones Exteriores, después de agotadoras discusiones en presencia del Primer Ministro y del Jefe del Estado Mayor, unánimemente votaron un acuerdo, en el cual declaraban:

“El gobierno polaco, en respuesta a la nota de los Soviets rusos, adelanta los principios, sobre cuya base está pronto a celebrar negociaciones de paz, y cuya aceptación por parte de Rusia aseguraría a la República y a su estado legal una permanente frontera oriental. . . . La demarcación de los dos Estados debe efectuarse de acuerdo con los deseos e intereses de la actual población (de las superficies interesadas). Durante mucho tiempo ésta ha sido la actitud del Gobierno y de la Dieta de la República de Polonia. La República está inalterablemente resuelta a fijar su frontera oriental de acuerdo con la población local y tiene el derecho y la obligación de exigir asimismo que a la población de los territorios situados más allá del límite actual de la administración polaca, pero que pertenecieron a Polonia antes de 1772. se le dé la oportunidad de decidir libremente a qué nación se plegará”.

Al Mariscal Pilsudsky no le agradó mucho esta resolución. En efecto, en ese mismo tiempo había venido a Varsovia una delegación del ejército nacionalista ucraniano, —que, a las órdenes de Hetman Petlura, estaba combatiendo en Ucrania contra el mucho más numeroso ejército rojo— a solicitar ayuda a Pilsudski. En el curso de varias conversaciones que tuve

con él, le previne que Petlura lo estaba engañando a él y a Polonia, al prometer una manifestación general del patriotismo ucraniano, en el caso que el pueblo ucraniano viera que el ejército polaco acudía en su ayuda. A argumentos de esa naturaleza, Pilsudski, por largo tiempo, sólo tuvo una respuesta: “Negativa de ayuda a una nación con la que vivimos unidos voluntariamente durante quinientos años sería una mancha indeleble sobre el honor polaco”.

Pero, cuando fui a verlo con el Primer Ministro Skulski y Daszynski, jefe del ala izquierda en la Dieta, para decirle que toda la Dieta consideraba que la proposición soviética conduciría a un permanente entendimiento con Rusia, en lo relativo a los territorios en disputa entre ella y Polonia y, por consiguiente, era de parecer que las negociaciones de paz deberían iniciarse inmediatamente, y ayudar a los ucranianos, a conquistar su libertad nacional, por medio de estas negociaciones y no por las armas, el Mariscal Pilsudski estuvo de acuerdo y propuso al gobierno soviético que las delegaciones designadas para deliberar las condiciones de paz se reunirían en la ciudad de Borysov.

Desgraciadamente, sin embargo, el Estado Mayor Soviético, más influenciado como parece haber estado por Trotsky que por Lenin, reunió gran número de tropa en las cercanías de Borysov, y consintió entrar en negociaciones, sólo con objeto de adormecer la vigilancia de Polonia, y también para ganar tiempo, primero para derrotar al ejército blanco del general Wrangel, y en seguida para lanzar todas sus tropas contra Polonia. Por este motivo el gobierno soviético rehusó enérgicamente gestionar negociaciones de paz en Borysov. Pero, esta negativa sirvió para convencer no sólo al estado

mayor del mariscal Pilsudski, sino también a los dirigentes de la izquierda y a los del ala central en la Dieta, de la insinceridad de todas las proposiciones de paz soviéticas. Por lo tanto, autorizaron a Pilsudski para que enviara ayuda militar a Petlura. Habiendo llegado esto a mi conocimiento, pedí al Comité de Relaciones Exteriores que renovara su demanda de negociaciones de paz, pero estipulándose que éstas no se realizarían en Borysov. Sin embargo, esta vez yo y los miembros de mi partido nos encontramos en minoría, por lo que tuve que presentar mi renuncia de Presidente. Sólo unos meses después, cuando mis advertencias acerca de no exagerar la influencia del nacionalismo ucraniano en las masas del pueblo ucraniano, se vieron, por desgracia, justificadas, el Comité de Relaciones Exteriores me confió, nuevamente, la presidencia.

Yo me oponía decididamente al plan de Pilsudski de atacar a Kiev. Y más adelante, en 1926, época de su golpe de estado, le hice la guerra. Pero, debo hacer justicia a su memoria. Las dudas de Pilsudski sobre la sinceridad de las negociaciones de paz soviéticas en ese tiempo eran bien fundadas y no es propio acusarlo de planes de conquista imperialistas. En verdad, él fué un defensor caballeroso de "nuestra y vuestra libertad". Fué perfectamente sincero cuando dijo en su manifiesto al pueblo ucraniano, de fecha 26 de abril de 1920.

"Los ejércitos polacos expulsarán a los invasores extranjeros del territorio habitado por la nación ucraniana, contra los cuales el pueblo ucraniano se ha levantado en armas, en defensa de su hogares contra la violencia, el robo y el pillaje. Los ejércitos polacos se quedarán en Ucrania hasta que un gobierno verdaderamente ucraniano pueda tomar posesión de la admi-

nistración. Tan pronto un gobierno nacional de la república ucraniana haya designado a las respectivas autoridades gubernamentales, cuando se monten cuerpos militares de ucranianos que se sitúen en la frontera, cuerpos que sean capaces de defender al país contra una nueva invasión, tan pronto la nación libre esté en situación de decidir su propio destino, el soldado polaco se situará detrás de la frontera de la república polaca".

El pueblo ucraniano estaba dispuesto favorablemente hacia los ejércitos polacos, que estaban expulsando a los ejércitos gobernantes bolcheviques del país, pues los bolcheviques, por la fuerza, quitaron a los campesinos ucranianos su trigo y su ganado, para aliviar a la hambrienta Moscú. Sin embargo era algo muy diferente la simple disposición favorable hacia una cooperación armada. En realidad, no existía tal cooperación, a pesar de las promesas de Petlura y las de los dirigentes nacionalistas ucranianos; aunque Pilsudski se unió, durante un tiempo, con el extremo radical, Hethman Makhno, con quien los bolcheviques no habían podido negociar, debido al apoyo que recibía de los campesinos ucranianos, se vió obligado a efectuar la lucha por la independencia ucraniana con casi exclusivamente tropas polacas. Empezó el 28 de Abril y el 8 de Mayo ya se había apoderado de Kiev. Pero, junto con esta ciudad ocupó una extensa superficie de territorio. Y las fuerzas de que disponía alcanzaban a poco más de 300,000 bayonetas y sables. Mientras más se alargaba la línea del frente en Ucrania, más débil se hacía, pues no llegaban en suficiente número los voluntarios que esperaban de la población local. Y, ayudando de esta manera a Petlura, Pilsudski debilitó enormemente las reservas que de otra manera habría empleado

para el refuerzo del sector del frente septentrional, llamado blanco-ruteno. Mientras tanto, desde este sector dirigió su principal contra-ofensiva el comandante en jefe de los ejércitos rojos que operaban contra Polonia, general Tukhachevsky. Los ejércitos polacos tuvieron que retirarse.

En Julio el gobierno de Su Majestad Británica trató de mediar entre Polonia y la Unión Soviética, proponiendo en una nota del 11 de Julio de 1920 un armisticio sobre la llamada Línea Curzon y la celebración "en Londres en un futuro próximo de una conferencia de representantes de Rusia Soviética, Polonia, Lituania, Latvia y Finlandia, con el objeto de concluir una paz final con Rusia Soviética.

No obstante, el Gobierno Soviético declinó la mediación de Gran Bretaña, declarando, en su nota del 17 de Julio de 1920, que estaba pronto para concluir una paz con Polonia, sólo mediante negociaciones directas. Manifestando que la línea Curzon sería injusta para Polonia, y que la Rusia Soviética estaba dispuesta a ofrecer a Polonia una frontera mucho más ventajosa en negociaciones directas. Rehusó también cesar sus operaciones militares. Sin embargo, el gobierno polaco deseaba cumplir la obligación que había asumido ante las principales potencias aliadas, en la ciudad de Spa, en la primera quincena de Julio, y convino en negociar con los Soviets aun dentro del área en que se efectuaban las operaciones militares y en el territorio administrado por los Soviets, en Minsk.

Por consiguiente, el 14 de Agosto, salió de Varsovia, con destino a Minsk, una delegación de miembros designados para discutir las condiciones de paz. Estaba compuesta de representantes de todos los partidos de la Dieta, entre los cuales

figuraba yo; la delegación era presidida por el Subsecretario de Estado, en la cartera de Relaciones Exteriores, Jan Dabski.

Ese mismo día empezó la batalla de Varsovia, que duró tres días y que terminó con la completa victoria de los polacos.

Las autoridades bolcheviques no facilitaron el viaje de la delegación polaca. Sólo al tercer día llegamos a Minsk, cuando ya había empezado la retirada de los ejércitos soviéticos. Se hizo todo lo posible para impedir que conociéramos el resultado de la batalla. Se nos hospedó en una casa que tenía un jardín rodeado por una cerca de madera, bastante alta. Afuera había centinelas que impedían a la población local que tuviera el más mínimo contacto con nosotros. No se nos permitió salir a la ciudad. De facto estábamos encerrados. Los diarios rusos que llegaban a Minsk no daban en absoluto noticias de la guerra. Nosotros teníamos sí un transmisor de radio portátil y un receptor, que habíamos traído, con el objeto de comunicarnos con nuestro gobierno de Varsovia. Pero, en las horas convenidas para nuestras conversaciones "las perturbaciones eléctricas atmosféricas" originaban, invariablemente, tanto ruido que hacían imposible toda comunicación.

De todo esto nosotros llegamos a la conclusión de que las cosas, en el frente, andaban mal para los bolcheviques. Y cinco días después de nuestra llegada, uno de nuestros operadores de radio logró comprender parte de un comunicado de guerra radiotelefónico, irradiado desde Varsovia. Por este comunicado supimos que los ejércitos bolcheviques se encontraban en completa retirada y que habían perdido centenares de cañones y decenas de miles de prisioneros. No obstante, la delegación bolchevique creyó que nosotros estaríamos descorazonados por el tratamiento que

habíamos recibido en el viaje hacia Minsk y después de nuestra llegada; y el 19 de Agosto, su presidente Danishevsky, nos presentó un borrador de un tratado de paz, según el cual Polonia se habría convertido en vasallo político de la Unión Soviética. Las fuerzas armadas de la república se limitarían a 50,000 hombres, de los cuales sólo 10.000 podían componer el ejército regular, en tanto que el resto, 40.000 constituirían una milicia compuesta exclusivamente de obreros. Además, todos los armamentos del ejército polaco, existentes a esa fecha, con excepción de las armas ligeras para los arriba mencionados 50.000 se entregarían a la Unión Soviética. Debía desmovilizarse en seguida la industria de guerra polaca. Por otra parte, la Unión Soviética mantendría en la frontera polaca un ejército de 200,000. La frontera entre Polonia y la Unión Soviética seguiría con pequeños cambios, la línea de la tercera repartición de Polonia, es decir, sería para Polonia poco más favorable que la línea Curzon. Además, la Unión Soviética tendría el derecho de libre tránsito por Polonia, tanto en lo referente a las personas como a las mercaderías, lo que, en la práctica, habría significado el derecho a enviar ejércitos a través de Polonia, para ayudar a los comunistas alemanes.

La delegación polaca pidió tiempo para preparar su respuesta. Con el fin de que nos sintiéramos más dispuestos (según ellos lo estimaron) a hacer concesiones al día siguiente, el 20 de Agosto, se colocó en las calles de Minsk, un manifiesto lanzado por el general Tukhachevsky, comandante en jefe de los ejércitos soviéticos, en el cual se acusaba a la delegación polaca de haber "perturbado la paz en la forma más vergonzosa. La delegación polaca, compuesta exclusivamente de espías y de agentes contra-espionaje, está tratando de

utilizar su posición, con fines de espionaje". Para aumentar el efecto de esta proclama, el comandante de la Checa local visitó al presidente de la delegación polaca, informándolo que él nos defendería hasta lo sumo contra el indignado populacho, pero que dudaba tener éxito. Pero, ese mismo día recibimos el fragmento radiotelefónico, transmitido desde Varsovia, a que he aludido. Y así fué cómo en la reunión siguiente de la Conferencia de la Paz, nuestro presidente, primero que nadie, presentó una enérgica protesta contra el insultante manifiesto del general Tukhachevsky, y en seguida declaró que rechazábamos absolutamente las proposiciones del Soviet, según las cuales se ponía fin a la soberanía de la República Polaca y le imponía la voluntad unilateral de la Unión Soviética, como si ella fuera la vencedora y Polonia la vencida; siendo que, en realidad, era todo lo contrario. Comprendiendo que conocíamos el verdadero estado de cosas en el frente, Danishevsky cambió de tono, expresando que lamentaba la conducta impolítica de Tukhachevsky, y aseguró que su borrador de tratado no era algo concluyente, sino sencillamente una base a discutirse. Sin embargo, se hicieron imposibles otros estudios, ya que la delegación soviética estaba compuesta de miembros de tercera categoría, que no se atrevían a decir nada que no estuviera estrictamente dentro de las instrucciones que les habían impartido en Moscú. En consecuencia, las negociaciones quedaron interrumpidas. Para salvar la situación llegó a Minsk, con el fin de sostener conversaciones semi-oficiales con los miembros de la delegación polaca, el comunista Radek, de origen polaco-judío, que, a esa fecha, desempeñaba un papel importante en Moscú.

Con él llegamos a la conclusión que las

negociaciones de paz deberían continuar-se en un país neutral. En esa ocasión le dijimos que Polonia no se sentía llamada a intervenir en los asuntos internos de Rusia, y que, por consiguiente, no estaba haciendo la guerra para ayudar a los ejércitos blancos de Wrangel; le agregamos que tampoco deseábamos la destrucción

blema ucraniano, si Rusia dejaba de interesarse por la controversia polaco-lituana y si consentía en otorgar a Polonia una frontera indispensable para su defensa, frontera que abarcaría territorios en los que la cultura dominante fuera esencialmente polaca. Estas conversaciones convencieron a Radek de la sinceridad de nuestras in-



del Imperio Ruso. En vista que habían resultado ser ilusorias las declaraciones de Petlura respecto al deseo general del pueblo ucraniano de obtener su independencia nacional, Polonia se encontraba libre de toda obligación en el sentido de luchar por la independencia de Ucrania, y estaba dispuesta a dejar de interesarse por el pro-

tensiones pacíficas y disiparon los temores de Moscú de que Polonia estaba luchando, no tanto por su propio interés, sino instigada por los círculos capitalistas europeos-occidentales, los que anhelaban ver la destrucción del bolcheviquismo. Y, por consiguiente, pronto se plegó a un entendimiento, según el cual las negociaciones de

paz se trasladarían a Riga.

Allí nos encontramos con una delegación muy diferente, compuesta de personas mucho más idóneas y que tenían instrucciones completamente diferentes; esta delegación estaba presidida por el experimentado diplomático Joffe. Y hemos dicho "experimentado diplomático" porque la diplomacia soviética no difiere, en ningún modo, de la tradicional diplomacia de la Rusia Zarista, que siempre fué complementaria de planes militares y de actividades estratégicas.

En Enero de 1920, después de un año de constantes victorias polacas, el Consejo de los Comisarios del Pueblo estaba dispuesto a reconocer, de acuerdo con los intereses de Rusia, una frontera trazada a unos cien kilómetros al este de la frontera que se había establecido en Riga; unos meses después, cuando los ejércitos soviéticos habían avanzado hasta Varsovia, el gobierno bolchevique preparó el borrador de tratado, que se nos había presentado en Minsk, según el cual Polonia dependería completamente de Moscú y la convertiría en puente sobre el cual pasaría hacia el occidente la revolución comunista. Pero, cuando los ejércitos soviéticos fueron, nuevamente, derrotados por los polacos, Moscú envió a Riga una delegación preparada para un convenio verdaderamente razonable, conforme a la declaración de Enero del mismo año del Consejo de los Comisarios del Pueblo, en el sentido de que "no existe un sólo problema, ya sea, territorial, económico o de otro orden, que no fuera susceptible a decidirse mediante negociaciones pacíficas, concesiones y convenios mutuos".

Por otro lado, las instrucciones impartidas a la delegación polaca por su gobierno y Dieta, cuando fué a Riga, fueron casi las mismas que había recibido cuando fué a

Minsk. La nación polaca no aceptaba que sus relaciones con Rusia dependieran de situaciones momentáneas, o de cambios de situación en el frente de guerra. Durante la guerra mundial, la gran mayoría de su población había estado contra los alemanes. Aun Pilsudski, después de la caída del zarismo —al cual consideraba el peor enemigo de Polonia— cesó toda cooperación con las potencias centrales, por cuyo motivo fué detenido por los alemanes y encerrado en la fortaleza de Magdeburgo. Y Polonia no cambió su actitud anti-germana cuando recobró su independencia. Entonces, en vista de esto, deseábamos mantener buenas relaciones de vecindad con Rusia, si el grave daño que se nos había causado en la época de las reparticiones se compensaba en parte siquiera por el cultivo de una sincera amistad. Por consiguiente, las instrucciones impartidas a la delegación polaca iban encaminadas a lograr una paz que "pondría fin a las luchas que habían sostenido Rusia y Polonia por los territorios en disputa, y establecería una base para el cultivo de relaciones de buena vecindad entre las dos naciones. La frontera se determinaría por una justa armonización de los intereses vitales de ambas partes".

V

El tratado final de paz entre Polonia y las U. R. R. S. se firmó el 18 de marzo de 1921. Mas las operaciones militares se habían paralizado inmediatamente después de la firma del tratado preliminar de paz, el 12 de octubre de 1920. La frontera polaco-soviética se fijó también preliminarmente al mismo tiempo. Una semana antes, los presidentes de ambas delegaciones los señores Dabski y Joffe, habían publicado un comunicado, anunciando que

ya se había llegado a un entendimiento sobre todas las cuestiones fundamentales. En realidad, el día 5 de octubre se logró una decisión amigable en la cuestión más importante, a saber, la demarcación de aquellas partes del territorio que anteriormente habían pertenecido a Polonia y que se le había quitado en la época de las reparticiones de 1772, 1793 y 1795, territorios que ahora se le restituirían.

La primera reunión de la Conferencia de la Paz, en Riga, tuvo lugar el 21 de septiembre. Y el 5 de octubre, es decir, catorce días después, la delegación soviética, habiendo recibido autorización del Consejo de los Comisarios del Pueblo, en Moscú, aceptó sin modificación la línea fronteriza propuesta por los polacos. En esa fecha el tiempo estaba muy bueno. Las operaciones militares podían haber continuado durante otras seis semanas. Los ejércitos polacos estaban avanzando firmemente. Más adelante y durante muchos años, se hicieron duras críticas contra la delegación polaca de la paz, y contra mí personalmente, por haber formulado nuestras demandas territoriales, por habernos apresurado a llegar a una determinación de la frontera, en vez de haber aplazado las negociaciones hasta el momento en que nuestro ejército hubiera nuevamente llegado a la línea fronteriza de diciembre de 1919. Estas quejas provenían de compatriotas nuestros, oriundos de los territorios dejados en poder de la Unión Soviética, a pesar de que habían sido ofrecidos a Polonia por la Unión, en enero de 1920. Yo nunca tuve ningún resentimiento contra aquellos que formularon tales críticas. Pues comprendía perfectamente cuán desilusionados estarían aquellos polacos, cuyas familias habían resistido, durante siglo y medio, la poderosa presión rusificadora ejercida sobre ellos

por el gobierno de los zares, y que, en medio de las más crueles persecuciones, nunca habían dejado de acariciar la esperanza que al fin llegaría el día de la libertad y de la completa unión de la nación polaca, desgarrada por las tres reparticiones, y ahora, después de tener la satisfacción de gozar durante casi un año viendo que sus funcionarios fiscales eran polacos, como asimismo los maestros de las escuelas y los soldados de las guarniciones de las ciudades, aldeas y del campo, se encontraban nuevamente entregados, por el Tratado de paz polaco-soviético, a un gobierno extranjero totalitario, más cruel aún que el anterior régimen zarista.

En realidad, el gobierno bolchevique tomó medidas tan rigurosas, destinadas a exterminar la civilización polaca de los territorios al este de la frontera establecida en Riga, que en dieciocho años redujo el número de habitantes polacos de un millón y medio a ochocientos mil. Entre diez y veinte mil personas abandonaron sus propiedades, sus casas y sus empresas, y se retiraron a Polonia. Pero, con frecuencia, dejaron tras de ellos parientes cercanos, y después vivieron en constante temor respecto a su suerte y con inmensa nostalgia del terruño. Era, en realidad, muy natural que no abrigaran sentimientos gratos hacia los autores del Tratado de Riga. Y en lugar de malquistarme con los que —no muchos, en realidad— expresaron públicamente su resentimiento contra mí y mis compañeros de la delegación de Riga, sentí profundo respeto hacia la disciplina cívica del gran número de aquellos que, a pesar de las enormes pérdidas personales que habían sufrido a consecuencia de la exclusión de sus ciudades de origen, de Polonia, sin embargo, decían: “¡Gracias a Dios de que en todo caso hayamos vivido para ver la independencia de nuestro

País!"

Y ahora que he mencionado a mis censores, en relación con el Tratado de Riga, debo admitir que si, alargando las negociaciones de paz, hubiéramos dado a nuestro ejército el tiempo necesario para avanzar algunos cientos de kilómetros más hacia el este, la Unión Soviética, de acuerdo con los datos disponibles, habría, en realidad, consentido en una frontera con Polonia a lo largo de la línea armisticio, a través de Dryssa y Bar (Ver Mapa VII), que había propuesto en enero.

¿Por qué no procedimos así?

Porque no habíamos venido a Riga con instrucciones de asegurar a Polonia la mayor extensión posible de territorio y la línea fronteriza oriental más remota posible, sino con instrucciones de "establecer una base para relaciones de buena vecindad entre las dos naciones", haciendo una paz "sin vencedores ni vencidos", basada en "una justa armonía de los intereses vitales de ambas partes".

La delegación polaca en Riga se componía no sólo del presidente, Vice-Ministro Dabski, y de los representantes de los seis partidos en la Dieta, (1) sino también de tres representantes del jefe de estado y comandante en jefe, Pilsudski: a saber el general Kulinski y los señores Wasilewski y Kamienicki. Y yo aquí afirma que los tres cooperaron honrada y exitosamente con los representantes de los partidos políticos, para concluir la paz en el menor espacio de tiempo posible y poner fin a las operaciones militares de acuerdo con las instrucciones mencionadas. No es verdad que Pilsudski estuviese inspirado por su odio personal hacia Rusia, o que tuviese

se planes imperialistas de conquista. Cuando, a pesar de las afirmaciones de Petlura y Makhno, de que se acercaba un levantamiento nacionalista en la Ucrania, la población compuesta de treinta millones no envió más que cuarenta mil hombres a luchar por su independencia, Pilsudski llegó a la conclusión de que debía renunciar a su programa federal; pues sería imposible establecer estados nacionales ucranianos y blanco-rutenos, valiéndose de tropas polacas, cuando la gran mayoría de la población no demostraba sentimientos patrios. En consecuencia, renunció sincera y valientemente a tal programa.

Había deseado una federación con Polonia, basada en la verdadera voluntad de la población, de regiones que antes habían estado unidas a ella voluntariamente. Y por ese motivo había querido liberarlas de la opresión rusa, que se había reforzado cuando los zares las habían anexoado y también después de la revolución llevada a cabo por el Ejército Rojo. Pero, cuando la realización de este programa parecía imposible de llevarse a la práctica, debido a la falta de apoyo de las masas de campesinos blanco-rutenos y ucranianos, cuya conciencia nacional no estaba desarrollada él reconoció la necesidad de basar la seguridad de Polonia, no en su separación de Rusia por estados "paragolpes", tales como habrían sido una Ucrania independiente o una Rutenia-Blanca independiente, sino mediante una paz permanente con Rusia. Y la realidad de tal deseo no se determinaría por una línea fronteriza provisoria. Por consiguiente, la delegación polaca no presentó sus reclamos territoriales, subordinados al desarrollo de operaciones militares. Y sobre este punto no hubo diferencias entre los representantes de los seis partidos parlamentarios y los representantes del Supremo Comando.

(1) Partido de los Campesinos, diputado Kiernik; partido Socialista polaco, diputado Barlicke, etc., etc.

Durante los primeros diez días de las negociaciones de paz hubo varias reuniones plenarias de la conferencia, en las cuales los delegados de ambas partes explicaron los principios sobre los cuales proponían que se fundara su tratado de paz. La delegación polaca presentó su programa el 24 de septiembre. Siguiendo las instrucciones que se les había impartido, declararon: "La demarcación de una frontera entre las partes pactantes dentro de los territorios separados de la república polaca por el anterior imperio ruso deben basarse sobre un mismo acatamiento de ambas partes a los principios siguientes: a) La terminación de la lucha entre Polonia y Rusia, por los territorios en disputa entre ellas, y el establecimiento de una base, para el cultivo de relaciones de buena vecindad. La frontera de estado no debe fijarse, teniendo en cuenta derechos históricos, sino mediante una justa armonía de los intereses vitales de ambas partes contratantes; b) La justa solución de cuestiones de nacionalidad en los territorios arriba mencionados, de acuerdo con principios democráticos; c) La certeza permanente de cada uno de los estados pactantes, contra la posibilidad de ser atacado por el otro estado contratante. En vista de que Polonia desea una paz negociada libremente y no desea dictar sus condiciones, propone a la otra parte una determinación en común de la frontera sobre la base de los principios aludidos".

Sin embargo, hubo otros puntos que discutir en Riga además de la cuestión de la frontera polaco-soviética. En las negociaciones preliminares se trataron varias cuestiones fundamentales; por ejemplo, el derecho de Polonia a una parte del oro depositado en el antiguo Banco Imperial de Rusia; la devolución de Bibliotecas y obras de arte retiradas de Polonia con destino a

Rusia, en varias ocasiones; la resolución de cada uno de los dos países a no mezclarse en los asuntos internos del otro; y la repatriación de cientos de miles de ciudadanos polacos deportados al interior de Rusia durante las operaciones militares de 1915. Todos estos puntos fueron tratados por comités separados, compuestos de miembros de los bandos de ambas delegaciones y de peritos, todos los cuales se reunían para discutir sobre los diversos problemas. Yo era presidente del comité polaco que redactó las proposiciones para nuestra futura frontera oriental.

Por regla general, en negociaciones de esta clase, en un principio cada parte presenta sus peticiones al máximo, las que después se reducen gradualmente, como consecuencia de la presión ejercida por la otra parte. Fué éste el curso que siguió la delegación rusa. El 28 de septiembre, en la sesión plenaria, el Sr. Joffe nos propuso la misma frontera que se había tratado obtener de nosotros en Minsk. Pero, como encontró resuelta oposición, sólo cuatro días después declaró que las máximas concesiones territoriales a que estaba autorizado se extendían hasta la línea del ferrocarril (señalado en el Mapa VI) y que une Brody, Rowne, Sarny, Luniniec y Baranowicze: línea estrechamente próxima a la de la frontera como se determinó finalmente.

Por nuestra parte, nosotros procedimos diferentemente. El comité de frontera polaca consideraba que si el tratado de paz concluido por nosotros iba a ser verdaderamente una base para establecer relaciones de buena vecindad, no sería el producto de una prueba de poder o de la explotación de una superioridad militar temporal por una u otra parte, sino sintetizaría un compromiso razonable entre los verdaderos

intereses vitales permanentes de ambas partes. Por consiguiente, decidimos formular, no varias alternativas entre nuestras demandas territoriales máximas o mínimas, sino un solo proyecto de demarcación equitativa de una frontera dentro del territorio quitado a Polonia por el ante-

Pues nos parecía indudable que, si uno de los dos estados incorporaba territorios, cuya población en su mayoría deseaba separarse de ella y unirse con la otra, la situación resultante sería una fuente de conflicto siempre latente y tarde o temprano originaría una guerra.



rior imperio ruso en la época de las tres reparticiones.

Esta demarcación, pensamos nosotros, se haría en relación, no con reclamos históricos, sino considerando el estado de cosas existentes a esa fecha, como expresé arriba, conforme al deseo de la población de las varias porciones del territorio en disputa a incorporarse a Polonia o a Rusia.

Las indicaciones más fidedignas del verdadero estado de cosas a este respecto, con elecciones a la Dumá y la composición nacional de los Consejos Departamentales y sideramos que eran los resultados de las de los consejos municipales autónomos. En las primeras, y las únicas verdaderamente libres, elecciones a la Dumá en 1906, los siete representantes en el gobier-

ro de Vilno (que además comprendía de la nueva voivodía de Vilno una parte del de Nowogródek) eran polacos. (1) En el gobierno de Minsk, al cual pertenecía la parte oriental de la nueva voivodía de Nowogródek, de los nueve representantes, siete eran polacos (2); y en el de Grodno, al cual se incorporó una parte de la nueva voivodía de Bialystok y casi todo el voivode de Polesie, de los siete representantes, tres eran polacos. Además, los alcaldes de las dos ciudades más grandes en Blanca Rutenia, Vilno y Minsk, constantemente eran polacos. Y en los Consejos Departamentales del gobierno de Vilno de esos días, los polacos en todas partes tenían más o menos el 50 % de los asientos, y más del 55 % en los tres distritos de Vilno, Swieciani y Dzisna. En el gobierno de Minsk, en sólo tres Consejos Departamentales (los de Bobruysk, Rychitsa y Mozyr), los polacos tenían únicamente entre el 20 y el 25 % de los asientos y en dos (Borysov e Igumen) tenían entre 45 y 55 %, y en cuatro (Pisk, Slutsk, Nowogródek y Minsk) más de 55 %. Pero, en territorios mucho más lejos hacia el este, como Dryssa y Lepel, en el dominio de Vitebsk y Orsha en el dominio de Mogilyev había más de 45 % de polacos en los Consejos Departamentales (cf. Mapa VI).

Tomando en consideración estos hechos, teníamos completo derecho a incluir en la superficie con civilización polaca prevalentemente a todo el entonces dominio ruso de Vilno y a los territorios de Borysov, Igumen, Pinsk, Slutsk, Nowogródek y Minsk en el dominio de Minsk. Sin embargo, de estos últimos seis territorios, solamente presentamos reclamos sobre Pinsk y Nowogródek, dejando a un lado los

(1) Ver todas las notas pág. 38.

demás.

Hicimos esto porque tomamos en cuenta tanto el futuro como el pasado. En el imperio ruso no todos tenían derechos políticos; y en las elecciones a la Duma, los Consejos Departamentales y los consejos locales autónomos, la principal influencia les educadas. A este respecto es digno de señalar que los campesinos locales y los la ejercían las clases poseedoras y las clavicinos de la ciudad preferían depositar su confianza en representantes de las clases polacas educadas, antes que en los rusos. Pero nosotros no podíamos pasar por alto el hecho de que en la república polaca democrática, donde todos tenían derechos políticos y en la que ya se estaba emprendiendo la reforma agraria (habiendo sido aprobada por unanimidad por la Dieta seis meses antes), el pensamiento y emociones de la mayor parte del pueblo constituirán un factor importante cada vez mayor en la vida política. Ni tampoco el hecho más remoto de que el sentimiento nacionalista apenas existía entre los rutenos blancos, y su tendencia hacia la civilización polaca o rusa dependía casi enteramente de su fidelidad a la Iglesia católica o a la ortodoxa. Y así fué cómo primero el Comité que yo presidía y después toda la delegación polaca, aceptaron el principio que sólo esa parte de Rutenia Blanca se incorporaría a Polonia, donde la mayor parte de la población era católica. Fuimos escrupulosos en contar solamente a los ruteno-blancos católicos en la superficie en cuestión, de manera de no constituir una mayoría incluyendo a los polacos, y si no presionamos para que se incorporara a Polonia un centro de cultura polaca tan evidente como Minsk, que como he acabado de decir, siempre elegía a polacos a la Duma rusa y a la presidencia del consejo Municipal. Pues si hubiéramos inclui-

do a Minsk, hubiéramos tenido que incluir a algunos territorios en los cuales, aunque comúnmente elegían a polacos a la Duma y a los Consejos Departamentales sin embargo, más del 75 por ciento de la población era ortodoxa. Según estas dos indicaciones, es decir, la confianza de la población local en los diputados polacos, como se señaló en las elecciones a la Duma y los consejos autónomos, y el nexo religioso entre los católicos blanco-rutenos y Polonia (pues siempre usaban libros de oraciones en polaco y cantaban los himnos en este mismo idioma), el comité territorial de la delegación polaca ejecutó un proyecto de frontera que comprendería en el lado polaco las siguientes partes de la Rutenia Blanca. Todo el anterior dominio ruso de Wilno, donde la mayor parte de la población era no sólo católica, sino también polaca; y, de los antiguos dominios de Grodno y Minsk, las superficies de las actuales voivodias de Bialystok, Nowogródek, y (en parte) Polesia.

En toda esta área, la población es decididamente católica en su mayoría.

Posiblemente el lector extranjero se sienta inclinado a dudar de la exactitud de las estadísticas polacas de nacionalidad en una superficie en que la conciencia nacional está tan poco desarrollada. Pero aun las personas menos conscientes políticamente no hacen declaraciones falsas en lo que respecta a su religión, si es que son sinceros en la creencia que profesan. Y, en Polonia, tanto la población católica como la ortodoxa eran siempre y lo son profundamente religiosas y ligadas estrechamente a sus respectivas iglesias. Es por eso que las estadísticas de sus adherentes a tal o cual religión no pueden dar lugar a duda.

Ahora bien, según el censo de 1931, había 2.090.000 católicos y 1.690.000 ortodoxos en las voivodias de Bialystok,

Vilno y Nowogródek, que constituían la parte occidental de la región con población blanco-rutena, incorporada a Polonia por el Tratado de Riga, Rusia no podía presentar ninguna pretensión seria, política, nacionalista o religiosa, a este territorio, que abarcaba 78.000 kilómetros cuadrados y que, en 1931, tenía una población de 3.686.000, habitantes puesto que de los diecisiete miembros por los que estaba representado en la Duma, los rusos (re-pito), en las únicas elecciones libres, en 1906, eligieron sólo a tres. Y según las estadísticas oficiales rusas, el idioma ruso, en la vida diaria, escasamente lo usaba el 5 % de la población del dominio de Vilno; entre 5 y 8 % de la población del dominio de Grodno; y entre 4 a 39 por ciento de la población de Minsk.

Por consiguiente, sintiendo que su situación en esta región era insegura, en la primavera de 1920, la Unión Soviética había cedido la ciudad y la mayor parte del antiguo dominio de Vilno a Lituania, con el objeto de excluir de Rutenia Blanca el centro más vigoroso de esa civilización polaca que predominaba en sus territorios occidentales. Sin embargo, el derecho de Lituania a Vilno y la región que rodea a este centro, no era y no es mayor que el de Rusia. Según las cifras suministradas por los alemanes, después de su empadronamiento de la población en territorio del imperio ruso que ellos ocupaban en 1916, el porcentaje de lituanos era como sigue: en la ciudad de Vilno 2,6 %; en el distrito de Vilno 4,3 %; en la ciudad de Grodno 2,4 %; en el distrito de Grodno 0,5 %.

Creo que cualquiera que desee llegar a un juicio imparcial sobre nuestras negociaciones de paz con Rusia, en Riga, a lo más nos reprochará nuestra excesiva moderación en formular nuestros derechos a al-

gunas partes de Rutenia Blanca, y seguramente no nos acusará de excesiva codicia.

La parte septentrional de la frontera oriental que nosotros pedimos tan plenamente se justificaba por las indudables preferencias hacia Polonia demostradas por la población que habitaba al lado occidental de ella, que la única objeción que pudo hacerle Mr. Joffe, presidente de la delegación soviética, fué señalar que el derecho de Lituania a una considerable porción de este territorio había sido reconocido por la Unión Soviética no hacía mucho tiempo. No obstante, pronto convino en eliminar las dificultades resultantes a la U.R.R.S., insertando la siguiente declaración en el borrador del tratado de paz, inmediatamente después de la inscripción de la frontera:

“Las dos partes contratantes convienen en que en lo que respecta al territorio situado al occidente de la frontera establecida en el artículo 2 del presente Tratado, éste comprende territorios que son objeto de disputa entre Polonia y Lituania, siendo un asunto que exclusivamente concierne a Polonia y Lituania la cuestión de la atribución de estos territorios a uno de estos dos estados’.

Un problema mucho más complicado fué fijar la frontera entre Polonia y la U.R.R.S. en la parte meridional de la región quitada a Polonia en la época de las reparticiones, y habitada en su mayor parte por una población ucraniana. Por cuanto, mientras que al norte del Pripet, en territorio polaco blanco-ruteno, la influencia de la civilización polaca se deja sentir principalmente en el oeste, haciéndose más débil mientras más se acerca al este, hacia el sur los centros de civilización e influencia general eran mucho más numerosos, verdaderamente, en el este. En la época de

los zares, esta región estaba dividida entre los tres dominios de Volhynia, Podolia y Kiev. Esta última fué el mas intensamente rusificada. Pero, aún en el los polacos tenían alrededor de 50 por ciento de los asientos en los Consejos Departamentales de un distrito (Lipovets) y alrededor de 40 por ciento en otros tres (Berdichev, Skvira y Tarashcha). Además los polacos tenían 50 ciento y más de los asientos en los Concejos Departamentales de los distritos de Yampol, Haysin, Proskurov, Lityn, Latuchev, Ushitsa y Kamenets Podolski, en el dominio de Podolia y los distritos de Starokonstantynov, Zaslavl y Wlodzimierz, en el dominio de Volhynia. En el resto de este dominio, es decir, en los territorios de Ostróg, Równe, Krzemieniec, Dubno, Luck, Lowel and Zhitomir, los polacos tenían entre 35 y 45 por ciento de los asientos en los Consejos Departamentales.

Si todos los distritos en que los polacos tenían 50 % y más de los asientos en los Consejos Departamentales hubieran estado unidos a Polonia, el sector meridional de la frontera polaco-soviética, como se señala en el Mapa VIII, se habría extendido (trazado) mucho más al este que en el sector al norte del Pripet. A más de eso, el límite sud-oriental se habría admitido en un país de casi 100.000 kilómetros cuadrados, donde casi el 75 por ciento de toda la población se componía de tres y medio millones de ortodoxos ucranianos; y como la estructura de Polonia fundamentalmente democrática y liberal rápidamente habría conducido al surgimiento de una clase educada salida de las masas del pueblo, pronto se habría desarrollado una vigorosa conciencia nacional. A pesar de la sincera intención del estado polaco de no inmiscuirse en los asuntos internos de la

Unión Soviética, y especialmente de no mezclarse en el problema ruso-ucraniano, sin embargo, la existencia de una población ucraniana ortodoxa, tan grande, con tendencias nacionalistas que rápidamente aumentaban, inevitablemente habría inspirado temor a Moscú de que pudiera establecerse en Polonia un centro vigoroso y peligroso de irredentismo ucraniano.

Deseando sinceramente una paz que estableciera las bases de buenas relaciones permanentes entre Polonia y Rusia, la delegación polaca decidió, por sugerencia mía, no hacer entrar el sector más meridional de la frontera más hacia el este de la antigua frontera oriental de Galicia, que había pertenecido a Polonia desde mediados del siglo XIV y que nunca había pertenecido a Rusia, de manera que aún bajo las condiciones de paz propuestas a nosotros en Minsk, la Unión Soviética no había presentado pretensiones a dicho sector, y cuya población, aparte de los judíos, era católica, cualquiera que fuese su nacionalidad. El límite oriental, que ahora constituía la voivodía de Tarnopol estaba, especialmente, muy influenciado por la civilización polaca.

Según las estadísticas austríacas de 1910, el porcentaje de polacos en los diversos distritos en este confín era como sigue: Czortków, 39,1; Przemyslany, 39,5; Kamionka Strumilowa, 40,3; Brzezany, 40,9; Husiatyn, 44,2; Zbaraz, 46,7; Bucacz, 46,7; Tarnopol, 48; Tremboyla, 51; y Skalat, 52.

Los dos baluartes más poderosos de la civilización polaca en la Rutenia Blanca polaca y la Ucrania polaca —regiones de población mixta: dos Ulsters polacos—, por decirlo así, eran: el confín oriental de Galicia, en el que la principal ciudad era Tarnopol; y la sección occidental de la

superficie blanco-rutena, con el importante centro científico, literario y artístico de Vilno.

Una mirada superficial al mapa mostrará que la condición alemental de seguridad para Polonia era la unión de las fronteras orientales de estos dos baluartes mediante una línea defensiva que se extendiera desde el extremo noreste de la actual voivodía de Tarnopol al extremo sudeste del presente voivodía de Nowogródek. (ver mapa VIII).

Esta línea, en realidad, dió origen a un debate, que se prolongó por algunos días, entre las dos delegaciones de paz. El 1º de octubre, el señor Joffe informó el señor Dabski que sus instrucciones no permitían aceptar una frontera situada al este de la línea del ferrocarril Brody, Równe, Sarny, Luminiec, Baranowicze, que se dejarían en manos soviéticas. Al día siguiente el señor Dabski le presentó el proyecto polaco de una frontera que comprendía por el lado polaco la recién aludida línea de ferrocarril junto con una faja de seguridad, al este de dicha línea, de sesenta a setenta kilómetros de ancho. Al mismo tiempo declaraba: "No deseo proceder en la forma acostumbrada, sugiriendo una línea fronteriza situada más al este y enseguida corriéndola hacia el oeste hasta haber llegado al máximo a que estemos dispuestos ceder. Prefiero describir al momento la línea de la que, en ningún caso, estamos dispuestos a retractarnos".

El 3 de octubre se efectuó una conversación entre el señor Joffe, el señor Dabski, los diputados Barlicki, Kiernik y yo. El señor Joffe me preguntó de qué manera justificaba el reclamo de que la línea del ferrocarril debía entregarse a Polonia antes que a Rusia. Contesté que Rusia, con su población de 150 millones,

nunca tendría que temer una agresión de parte de Polonia con sus 30 millones; mientras que Rusia, numéricamente mucho mas poderosa, pudiera algún día manifestar tendencias agresivas contra Polonia, en cuyo caso, no Rusia, sino Polonia necesitaría la mejor línea defensiva posible junto con el ferrocarril, estratégicamente importante, situado tras ella. El señor Joffe preguntó qué garantías podíamos darle de que Polonia no se dejaría arrastrar a una guerra, contra la Unión Soviética, por el mundo capitalista occidental. A esto mi respuesta fué la siguiente: "La mejor y mas segura garantía de una acción de los estados se otorga a través de una consideración de sus intereses. Ahora bien, los intereses de Polonia no le permiten plegarse a ninguna suerte de cooperación militar con Alemania. Y la idea de que Gran Bretaña o Francia enviaran alguna vez ejércitos a Polonia para unirse en una expedición común contra Moscú es ridícula. Además, si Polonia concluye un tratado con la Rusia Soviética, que marque la frontera que desea, no será tan tonta que ayude a nadie a derrocar, en Rusia, al gobierno que firmó el tratado y colocar allí otro gobierno que no se sentiría atado a tal tratado". Entonces Mr. Joffe me informó que, en vista de estas explicaciones, el presentaría nuestra proposición de frontera al Consejo de los Comisarios del Pueblo. Dos días después, el 5 de octubre, nos informó que el Consejo de los Comisarios del Pueblo lo había autorizado a aceptar nuestra proposición en su totalidad, si la delegación polaca consentía en reducir su pretensión a una parte del oro existente en el antiguo Banco Imperial de Rusia. ¡Qué típico de los rusos poner una condición como ésta! Aparentemente Rusia tenía más interés en poseer las mayores reservas posibles de oro

que en conservar los territorios reclamados por nosotros, en los que la cultura polaca predominaba sin lugar a dudas.

Después de haberse firmado la paz preliminar el 12 de octubre de 1920, la delegación polaca, compuesta de representantes de los partidos políticos en la Dieta, regresó a Varsovia. Poco después, una nueva delegación, compuesta de altos funcionarios y de peritos, se dirigió hacia Riga para concluir un tratado de paz definitivo. Su presidente era el Vice-Ministro Dabski, tal como anteriormente.

Después de haber sido firmado este tratado definitivo, que era sólo poco más comprensible que el borrador preliminar sumamente detallado, el señor Dabski hizo la siguiente declaración:

"El Tratado de paz que acabamos de firmar señala el comienzo y constituye el fundamento de un nuevo período en la vida y desarrollo de las naciones polaca y rusa. Después de un siglo que Polonia ha luchado por su independencia, después de dos años de una cruel guerra, viene un período de paz y de mutua colaboración... Hemos tratado de solucionar todos los problemas con espíritu de equidad y de justicia, haciendo concesiones no sólo con el fin de llegar a un acuerdo, sino también para facilitar nuestras futuras relaciones".

Por su parte el señor Joffe concluyó su declaración con estas palabras:

"Las negociaciones de paz duraron varios meses y encontraron numerosos obstáculos, especialmente en lo relativo al establecimiento de los problemas económicos y financieros. (1) Debo declarar, no obstante, que al mismo tiempo que los cañones disparaban en el frente y que corría la sangre, y también en períodos de mayor tranquilidad, el conocimiento de estas cuestiones y el tacto desplegado por la delega-

ción polaca y especialmente por su presidente han ayudado tanto al progreso de las negociaciones como a su conclusión final satisfactoria”.

Al firmar la Paz de Riga hicimos grandes sacrificios —no bajo apremio, sino de acuerdo con nuestra propia libre decisión — con el fin de asegurar relaciones pacíficas permanentes con Rusia. En no poco grado, yo fui responsable de esta decisión. Y durante diecinueve años, con calma soporté los reproches que se me hicieron por esa razón, pues pensé que en nuestras fronteras orientales se había establecido una paz permanente. En 1932, se concluyó entre Polonia y la U. R. R. S. un pacto de no-agresión, y en 1934 se renovó este pacto y se prolongó hasta Diciembre de 1945.

Pero, después, cuando en 1939 Alemania ofreció a la U. R. R. S. una nueva repartición de Polonia, la U. R. R. S. se apresuró a aceptar tal oferta y, por consiguiente, yo me encontré con cientos de miles de otros compatriotas míos en una cárcel soviética; en ocasiones, al examinar mi vida mientras estaba solo en mi celda, tristemente me preguntaba si había hecho bien en excluir a un millón y medio de polacos del enorme sacrificio de quedar fuera de los límites de su país, con el objeto de establecer con Rusia relaciones pacíficas permanentes, que ahora habían resultado ser una ilusión. Sin embargo, en Julio de 1941, el general Sikorski concluyó un tratado con el gobierno soviético, por el cual se anulaba el tratado ruso-germano de repartición de Polonia, y con él se anulaba la línea de demarcación Ribbentrop-Molotov. Y entonces nuevamente dije a mis compatriotas: Ven Vds., ningún entendimiento ruso-germano puede ser permanente; mientras que

una exacta comprensión de los verdaderos intereses de las naciones polaca y rusa les impone a mantener buenas relaciones de vecindad y la más amplia cooperación política.

Pero, a pesar de estar empeñados en una lucha común contra los alemanes, la cooperación polaco-rusa, iniciada por el general Sikorski, no duró mucho. Hoy no existe.

Y, sin embargo, creo sinceramente que la lógica de los hechos conducirá, si no antes de la terminación de la guerra, en cualquier caso después, al restablecimiento de buenas relaciones entre Polonia y Rusia. Pero, esto no se llevará a cabo con nuevos sacrificios por parte de Polonia. La experiencia de los últimos cinco años nos ha enseñado demasiado claramente que los sacrificios hechos por la nación polaca con miras a la amistad polaco-rusa sencillamente enervan a Polonia, sin que disminuyan las tendencias imperialistas de Rusia. Habiéndose convencido de la inutilidad de los sacrificios hechos en 1920, la nación polaca, en ningún caso, consentirá en hacer concesiones unilaterales.

En efecto, no podría tener fe en la permanencia de ningún nuevo tratado de paz o de alguna nueva frontera determinada por tal tratado, si el precedente sentado por Rusia de cancelar en forma unilateral el Tratado de Riga y de violar la frontera establecida por él, permaneciese inobjetable.

En 1920 dejamos alrededor de un millón y medio de polacos fuera de la frontera, en la U. R. R. S. Ahora otro millón de ciudadanos polacos han sido deportados más allá de los Montes Urales, de los cuales 115.000 salieron de Rusia en 1942 y están ahora en el ejército polaco o en colonias (establecimientos) para mujeres,

niños, ancianos y otros civiles. Me imagino que no más de un tercio de los rezagados han muerto de necesidad y que, por lo tanto, alrededor de medio millón viven todavía. ¿Vamos, finalmente, a renunciar a ellos? Hoy día la U. R. R. S. está adelantado pretensiones a toda la región de Polonia asignada a ella por el Tratado Ribbentrop-Molotov. Este territorio estaba habitado por 5,274.000 polacos. Alrededor de 626.000 entre éstos, junto con 200.000 ucranianos y ruteno-blancos, fueron deportados al interior de Rusia en 1940 y 1941. El sistema del gobierno soviético en el área de la Polonia Oriental, que ocupó desde fines de Octubre de 1939 hasta Julio de 1941, no deja lugar a duda que si se hicieran efectivas las actuales demandas territoriales de la U. R. R. S. equivaldría a entregar a los más de cuatro millones de polacos que quedaron en las voivodías orientales de Polonia después de las deportaciones al más cruel exterminio. Si la nación polaca consiente a ello, en verdad no merecería sobrevivir.

Hay gente que cree que la modificación de las fronteras de un estado no es nada más que mover una línea en un mapa unos cuantos milímetros.

Siendo que, en verdad, es una cuestión de la más fundamental importancia para millones de seres humanos.

Yo les pido a nuestros amigos ingleses

que nos aconsejan, con las mejores intenciones, que entreguemos a la Rusia Soviética nuestros territorios orientales que se hagan a sí mismos la pregunta de si es correcto y justo condenar a millones de personas que tenían en Polonia su propiedad privada, protegida por el estado, libertad de hablar, de asociación y de expresar sus opiniones políticas, y la seguridad de una educación religiosa para sus niños en la escuela, si es correcto y justo condenarlos a la pérdida de todos esos derechos, entregándolos a un estado totalitario, que no reconoce el derecho a tener propiedades particulares, en donde un hombre puede ser enviado, sin que se le procese (como me pasó a mí), por simple orden administrativa, a un campo de trabajos forzados por ocho años, y donde en las escuelas se enseña el ateísmo.

Repito una vez más: se necesitan buenas relaciones de vecindad entre Polonia y Rusia, no sólo por los vitales intereses de los dos países, sino también en interés de una durable paz europea. Pero, la única base posible para tales relaciones descansa en el principio presentado por la delegación polaca en Riga: a saber, el de un mutuo respect por los intereses vitales de ambas parte, y no el menoscabo causado al más débil por el más fuerte, o la infracción de una de las partes a obligaciones voluntariamente asumidas.



Biblioteka Główna UMK



300051338936

FE DE ERRATAS

Página 11, dos primeras líneas, dice:

mismo el territorio usurpado por esta misma potencia en la segunda y tercera repar-

En cambio, léase:

clamados cuando, finalmente, se establecieron sus fronteras.

Biblioteka
Główna
UMK Toruń

490431

Biblioteka Główna UMK



300051338936

EDITORIAL BEZETA
SETIEMBRE DE 1944

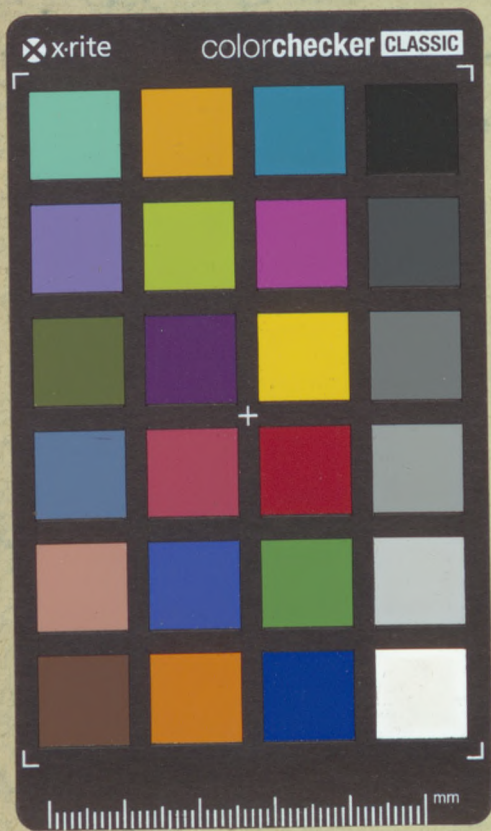
Biblioteka
Główna
UMK Toruń

490431

Biblioteka Główna UMK



300051338936



EDITORIAL BEZETA
SETIEMBRE DE 1944